

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

AÑO II.—NUM. 505.

Martes 26 de agosto de 1856.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MANANA.

MADRID 26 DE AGOSTO.

La *Epoca*, sin atreverse a impugnar, como sus antecedentes y las doctrinas con repetición ha sustentado la prescripción de la obligación de hacerlo, el real decreto que ha estinguído definitivamente la Milicia Nacional del Reino, le dirige sin embargo ciertas indirectas impregnadas evidentemente de un espíritu de hostilidad, y que nosotros no podemos dejar sin correctivo en un periódico como el que acabamos de citar.

El diario de la tarde declara haber hallado que en el notable preámbulo del real decreto presenta la cuestión mas de una faz, y dando a entender bien claro que bajo ciertos puntos de vista le parece muy mal, lo elogia bajo otro. La *Epoca* es justa reconociendo que jamás se han proclamado con tan vigorosa y elocuente entonación, como en algunos periodos de ese preámbulo, el respeto a las prácticas sinérgas y a los principios fundamentales del régimen constitucional y parlamentario; que nunca se han anatematizado con mas vigor, así los delirios revolucionarios como la política de reacciones absurdas; y que pocas veces se ha leído una demostración mas elevada e irrefutable de los lazos providenciales que unen aquí al Trono de la Reina con las libertades de la patria. Esta es la faz de la cuestión, que La *Epoca* cree altamente lisonjera para la política que viene defendiendo en la prensa. Y la faz adversa ¿cuál es? sin duda alguna la constituye todo lo que el ministerio ha dicho, relativamente a la Milicia nacional; es decir, lo esencial, lo concreto, el fondo del preámbulo. ¿Será acaso La *Epoca* de los poquitos que dicen que aprueban el real decreto, pero desaprueban su preámbulo? ¿Pertenece al escaso número de los que tienen el mal gusto de censurar que el ministerio haya razonado, y razonado con tanta elevación de miras y de lenguaje, una disposición tan importante? ¿Habrá preferido La *Epoca* que el ministerio se hubiera limitado a disolver y extinguir la Milicia nacional por medio de un sencillo orden y mando, sin dar, como ha dado en términos tan brillantes, la explicación de su conducta y de sus ideas, que le justifica y le justificará siempre ante el país y ante la Europa, ante la posteridad y la historia? ¿Habrá encontrado mas oportuno La *Epoca* dar la forma brusca de una alcaidada a lo que con las declaraciones oportunas y elocuentísimas del ministerio ha alcanzado las formas mas solemnes y la grandeza mas respetable a que un acto de gobierno puede aspirar?

Por lo demás, La *Epoca* se cree con derecho para felicitar por el suceso de la abolición de la Milicia, porque, según dice, no existen abismos en el fondo de la cuestión entre las opiniones del gobierno y las suyas, y solo en este ó en el otro punto accesorio difieren sus deseos de la conducta del ministerio. No comprendemos cómo nuestro colega puede decir esto. Él quiere y ha pedido muchísimas veces que haya Milicia nacional. El gobierno quiere y hace que no la haya. Entre ambas aspiraciones, media la diferencia mas grande que puede concebirse cuando se trata de una institución política; la cuestión de la existencia, la cuestión del ser ó no ser, fórmula de los términos mas opuestos y contradictorios que cabe concebir en las disputas humanas, y en la esencia misma de las cosas.

¿Ha olvidado ya La *Epoca* las muchas ocasiones en que defendió contra los periódicos de ideas conservadoras la conveniencia de la Milicia ciudadana, y hasta se entretuvo en fijar las reglas que deberían establecerse para la admisión de

sus individuos? ¿No recuerda sus constantes elogios a la actitud de la Milicia Nacional? ¿Cómo no conoce que dos años de buena amistad y de compañerismo con la situación que se apoyaba sobre la Milicia, le privan de todo derecho para felicitarle por el desarme y extinción de esta? ¿O cree poder conciliar todas las dificultades de la violenta posición política en que se halla colocado, recurriendo a esos términos medios inaplicables y absurdos de aprobar el contenido de un real decreto, y ver con disgusto que se le razone de una manera admirable? ¿Pobre *Epoca*! ¿qué trances tan difíciles le colocan las genialidades de su carácter, y su afán de ser tutora y amiga y servidora oficiosa de todas las situaciones políticas que se suceden, por mucho que sea el antagonismo que entre ellas exista!

La perturbación política de 1854 produjo, entre otros muchos y muy graves inconvenientes, el de traer a los primeros puestos de la administración a verdaderas nulidades intelectuales y políticas, elevadas por el favoritismo ó como galardón de servicios que porsu indole, mas militar que política, hubieran estado superabundantemente recompensados con una cinta ó una mención honorífica en la *Gaceta*. Donde mas se han dejado sentir los funestos efectos de este abuso ha sido en las dependencias del ministerio de Estado, y el Sr. Pastor Díaz tendrá que trabajar no poco para sustituir el desconcerto y el caos con el orden, el método y la armonía que son las garantías de la acertada resolución de las cuestiones. Urge, pues, hacer un arreglo definitivo, no solo en el cuerpo diplomático y en el personal de la secretaría, donde ocupan elevados cargos personas de reconocida ineptitud, sin conocimiento ni práctica de los negocios, y sin títulos de ninguna especie que les abonen, sino también en el cuerpo consular, viciado por la afluencia de individualidades incapaces para desempeñar tan delicados puestos bajo un gobierno que aspire a merecer este título.

Lo decimos con la franqueza é independencia que siempre nos ha caracterizado, y con las mismas continuaremos denunciando hechos de esta clase, si no se les pone término, como esperamos de la rectitud del actual señor ministro de Estado.

Hasta hace dos días no ha llegado a esta corte la dimisión que desde Roma ha enviado de sus cargos oficiales el Sr. Cánovas del Castillo, subdirector de política en el ministerio de Estado, y actualmente encargado de negocios de España en la corte pontificia. Ha resultado cierto, como nosotros supusimos desde luego, que el Sr. Cánovas no la hizo por motivos de disidencia política con el ministerio O'Donnell-Ríos, motivos que en el hubiesen sido incomprensibles. La escribió y remitió con fecha diez y siete de julio, antes de poder saber la caída del gabinete Espartero, no habiendo llegado antes a esta corte porque causas puramente accidentales han retrasado la correspondencia oficial de Roma.

El Sr. Cánovas dimite los cargos que el gobierno le tiene confiados, ya porque el estado de su salud le aconseja venir a Madrid, y ya porque deseaba presentarse a la próxima legislatura de las Cortes constituyentes, en el supuesto de que los acontecimientos políticos no se hubieran precipitado, como la dimisión del general Espartero lo precipitó, libre de todo compromiso oficial, y en completa libertad para obrar como exigían de él sus antecedentes é ideas conservadoras.

El Sr. Pastor Díaz, no solo no ha admitido la dimisión del Sr. Cánovas, sino que ni siquiera ha querido recibir ni dar curso a la solicitud en que la remite.

El Sr. Cánovas se hallará probablemente en Madrid, en uso de real licencia, para mediados de setiembre.

Tenemos una complacencia en poder anunciar que en la administración del correo central se están adoptando las medidas mas eficaces para devolver el orden y la regularidad al servicio de

este importante ramo administrativo, tan escandalosamente desconcertado durante los dos años últimos. El Sr. Ríos y Rosas, deseoso sin duda de poner término a las justas é incansables quejas de la prensa y del público respecto de los abusos introducidos en este particular, no pudo elegir persona que por sus antecedentes y cualidades diese mayores garantías de restablecer el buen servicio de correos en lo relativo a la primera administración del ramo en el Reino, que el Sr. D. Joaquín Lavalle, empleado antiguo en la carrera, y distinguido en ella por la especialidad de sus conocimientos, su celo, su laboriosidad y la energía de su carácter. Según nuestras noticias, el Sr. Lavalle se ha dedicado con afán a justificar la elección que de él hizo el Sr. Ríos y Rosas para un cargo que en realidad es hoy arduo y difícil; y ya han empezado a sentirse los buenos efectos de su presencia y de las primeras reformas que ha introducido.

Mas deseosos de tener que aplaudir que de tener que censurar, nos alegraremos de toda ocasión que se nos presente de consignar cualquier mejora que se note, así en este como en cualquier otro departamento de la administración pública; de la misma manera que continuaremos dirigiendo nuestras censuras y pidiendo el remedio de los abusos, si, contra lo que esperamos, continuasen los antiguos, y se reprodujeran los escándalos de que tantas veces hemos tenido que quejarnos.

Por hoy, nos limitamos a desear que el mismo tacto que el Sr. Ríos y Rosas ha mostrado para dotar de un buen jefe a la administración central, lo tenga también al reparar en el personal las injusticias y faltas cometidas desde que el señor Izardí se encargó de una dirección general, en la que no sabemos si continúa aun: en todo caso esperamos que será ya por muy pocos días.

La *Gaceta* del domingo ha publicado trece reales decretos nombrando para los gobiernos civiles de las provincias que se espresan, a los sujetos siguientes:

Oviedo, D. Antonio Guerola, cesante de la de Zamora.

Alava, D. Francisco Paz de la Cadena, gobernador cesante.

Almería, D. Miguel de Rives, que lo ha sido en otras provincias.

Gundalajara, D. Juan Gimenez Cuenca, que lo es de la de Orense.

Leon, D. Manuel Aldaz, jefe político cesante.

Logroño, D. José de Uria y Riego.

Orense, D. Pedro Celestino Argüelles, cesante de la de Salamanca.

Palencia, D. Miguel Rodriguez Guerra, jefe político cesante.

Salamanca, D. Francisco Cantillo, que lo es de la de Avila.

Santander, en comisión, D. Francisco Hormaeche, oficial cesante de Gobernación.

Segovia, en comisión, D. Rafael Hünara y Salamanca, gobernador cesante.

Jaén, D. Juan Montemayor, que lo es de Huelva.

Huelva, D. Adolfo de Castro, secretario cesante de gobiernos de primera clase y alcalde constitucional de Cádiz.

Ha sido admitida a D. Fernando Madoz la renuncia que ha hecho de la plaza de magistrado que servía en la audiencia de Madrid.

También le ha sido admitida la suya a D. Manuel Lasala, magistrado de la audiencia de Valencia y suplente de la de Madrid.

Ambos señores han sido declarados cesantes con los honores y sueldo que por clasificación les correspondan.

Parece cosa definitivamente resuelta, que el apreciable Sr. D. Heriberto García de Quevedo, irá a representar a España en la república venezolana. Según nuestros informes, el decreto fué presentado a S. M. y rubricado en el despacho del último viernes.

Aplaudimos muy de veras este nombramiento.

El sábado, a las dos de la tarde, recibió S. A. el príncipe de Baviera, en el palacio del Infanzado, a las autoridades, a los directores de las ar-

mas é institutos del ejército, y a los gefes y oficiales de los cuerpos de la guarnición de Madrid. A las cinco se celebraron en Palacio las capitulaciones, de cuya ceremonia damos estensos pormenores en otro lugar.

Ayer a las diez de la mañana han tenido lugar las bodas, y hoy a la una de la tarde se verificaron las velaciones. A estos actos están convidadas todas las personas que asistieron a los dichos.

Siendo necesario adquirir algunas máquinas, sellos de acero y bronce y varios útiles para la confección de sellos de la correspondencia y timbre de periódicos con la perfección y prontitud que el servicio demanda, se ha concedido al ministro de Hacienda un crédito suplementario de 1.462,000 rs.

El emperador de los franceses ha dispensado a las mas lisonjeras acogidas al general Marchesi, que habia pasado a Biarritz a felicitarle en nombre de la Reina y del gobierno de España. Así lo manifiesta el despacho telegráfico recibido ayer.

Hemos dado cuenta de los discursos pronunciados por nuestro enviado extraordinario cerca del gobierno de Méjico y por el presidente de aquella república en el acto de presentar sus credenciales el primero. Restarnos insertar el decreto en cuya virtud se ha alzado el embargo de las obligaciones de la deuda mejicana en poder de los acreedores españoles. Basta pasar la vista por este documento para comprender que la conducta del señor D. Miguel de los Santos Alvarez en este asunto ha dejado mucho que desear respecto de la reparación que exigía nuestro decoro ofendido por el gobierno mejicano, y que ni siquiera se ha atemperado aquel inepto diplomático a las instrucciones recibidas del gobierno de España, haciéndose por lo tanto acreedor a ser reemplazado en su puesto. Deploramos profundamente que el desagravio debido a nuestro lastimado orgullo no haya sido tan amplio como la extensión de la ofensa reclamaba.

He aquí ahora el decreto a que hemos hecho referencia:

«Secretaría de Estado y del despacho de relaciones exteriores.—Excmo. señor.—Considerando el excelentísimo señor presidente que el objeto que el gobierno de Méjico se ha propuesto en la cuestión sobre la convención española no es otro que el de que se revisen ciertos créditos que se cree han entrado indebidamente en aquella convención; y que este objeto se logra convirtiéndose, como se conviene, el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. C., contando con que convalida también en ello el gobierno de S. M., en que se haga por ambos gobiernos una revisión definitiva y oportuna de dichos créditos, sin que por ello se suspenda el cumplimiento del tratado, ni interrumpiéndose por consiguiente mientras se hace el pago de los dividendos que corresponden a estos mismos créditos, y teniendo también en consideración que es inconstitucional el derecho del gobierno de Méjico para mandar procesar y demandar civilmente a los que efectuada la revisión apareciesen culpables de la introducción indebida de aquellos créditos, S. E. ha tenido a bien disponer que se ponga en vía de pago la convención española, satisfaciendo a sus acreedores todos los dividendos que hayan dejado de percibir, hasta igualarlos con los acreedores de las convenciones inglesa y francesa.

Para que aquella revisión tenga su debido efecto, se nombrará uno ó dos comisionados por cada uno de los dos gobiernos, y sus funciones en dicha revisión se contraerán exclusivamente a examinar si los créditos introducidos al fondo español, tienen los tres requisitos de origen, continuidad y actualidad española, exigidos por el artículo 12 de la convención concluida en 1851, y por el 13 del tratado que se firmó en 1853.

Los créditos que carezcan de cualquiera de esos requisitos han sido por el mismo hecho ilegalmente introducidos al fondo español, creado por dicho tratado, según el tenor y espíritu de él, y por tanto ambos gobiernos lo declaran así, y repudian de la manera mas solemne su introducción como una violación de sus estipulaciones.

Aunque los créditos que de ese modo resulten haberse introducido lo han sido ilegítimamente, atendiendo a que algunos de los bonos expedidos por los referidos créditos pueden haber pasado bona-fide a tercera mano, por un principio de equidad y por la fe pública que dicho bono merecen, no se rechazan forzadamente del fondo español; pero este acto no exime a los dueños de los créditos indebidamente introducidos de la demanda a que hubieran lugar.

Consiguientemente los dueños de tales créditos que

antes de su revisión, ó durante ella presentaren espontáneamente por derechos de justicia y decoro personal bienes que recibieran en cambio, ó otros por igual valor y monto, precisamente del propio fondo español, y se conformasen a pasar al diverso fondo público que por derecho correspondía y en los términos que por él están prescritos, y que asimismo devuelvan los créditos que por dichos bonos hubieran percibido pagándolos en dinero efectivo como les recibieron, no serán sujetos a un juicio; pero aquellos de dichos acreedores que no lo verificaren así, serán perseguidos civil y criminalmente, prestando al efecto su cooperación ambos gobiernos, según fuese necesario, y sus nombres dados al público inmediatamente después de verificada la revisión, puesto que el delito lo constituye la introducción de los créditos sin alguno de los tres requisitos prevenidos en la convención y en el tratado arriba mencionados, cualquiera que sea el pretexto ó motivo que para ello se alegue, a fin de que sirva de futuro ejemplo a los semejantes, según conviene a la fe y justicia de ambos gobiernos y lo exige la moral pública.

Y estando de acuerdo en cuanto precedió el excelentísimo señor enviado extraordinario de S. M. C. con el conde de la Estora también su gobierno, de orden del Excmo. señor presidente sustituido lo comunico a V. E. a fin de que se sirva dar sus órdenes para que desde luego tenga cumplimiento este mismo convenio en la parte que corresponde a la república, y es del resorte de ese departamento.

Dios, etc. Méjico 12 de julio de 1856.—(Firmado).—

Rosa.—Excmo. señor ministro de Hacienda.

Es copia.—Méjico, julio 12 de 1856.—Lucas de Palacio y Migarola.»

Ya ha debido comenzarse el arreglo de las secretarías de los gobiernos civiles.

El sábado a las once y media salió de Madrid en silla de posta y acompañado de su esposa, el general Serrano Domínguez, nombrado embajador en París. Con este motivo se ha vuelto a decir que el general es portador de la autorización para que puedan regresar a España cuando gusten, el duque de Valencia y el Sr. Gonzalez Brabo. Dicese que igual permiso se concederá a muchas personas alejadas de nuestro país por causas políticas.

Si a la llegada a Bayona del general Serrano, estuviese todavía el emperador en Biarritz, pasará a este último punto con el objeto de presentar sus cartas credenciales. De otro modo continuará, después de ver a la emperatriz, a París.

El *Faro Nacional* ha publicado el auto de prisión dictado en el juzgado superior de guerra de este distrito militar en la célebre causa de los sucesos de Canarias. Por él se manda proceder a la prisión de los señores general D. Jaime Ortega, brigadier D. Juan de Dios Díaz Morales, jefe de estado mayor que fué de la capitania general de Canarias, y D. Sancho Parro Velasco, mayor de plaza de la misma isla.

Cree La *Epoca*, que por razones de salud ó de política resultarán algunas vacantes en la lista de gobernadores civiles. Como de costumbre, designa a varios candidatos para dichos puestos.

El Parlamento, cuya opinión acerca del decreto disolviendo la Milicia nacional no es conocida todavía de nuestros lectores, ha consagrado un artículo a este asunto en su número de ayer. De él tomamos los siguientes párrafos.

«El gobierno ha dado al fin el primer paso en la resolución de las cuestiones políticas pendientes y ha venido a confirmar con él la escisión de nuestra previsión. La Milicia nacional, que de hecho había dejado de existir desde el 16 de julio, abrumada bajo el peso de su intemperancia y de sus vicios, ha sido disuelta y estinguida definitivamente por un gobierno que, según su propia declaración, no le era adverso; por hombres que no ha mucho creían posible su existencia, y que acaso la habrían dejado en pie si el torrente inconstable de la opinión pública no los hubiese llevado a persuadirse de que uno de los mas vivos deseos de la nación era sacudir el yugo de tal elemento de desorden.

El gabinete ha sido en esta ocasión consecuente y lógico. Para venir a la sanjurja se vio en la precisión de inclinarse hacia los principios conservadores; de reprimir los malos instintos de la plebe, acalorados por la impunidad que el progreso les concedía; y la primera grave medida de gobierno que adopta es una medida que los moderados todos aplauden, que se halla en perfecta consonancia con las doctrinas mas genuinamente conservadoras. Estamos, pues, de enhorabuena.

—No afectarán a vuestra posición los cambios que habrá cuando muera el cardenal?

—Qué queréis que yo sepa!

—Estais agragado a la casa de la reina dijo tímidamente Laura, pero no se positivamente cuales vuestro empleo.

—Seria mas lucrativo ó mas seguro porque le supierais? No os atormentéis por eso.

—Guillermo, jurame que ninguna mujer tiene sobre tí los derechos que tu me has dado.

—Te juro que ninguna.

—Si superas cuantas angustias tengo en el corazón cuando sola aquí por la noche, levanto los ojos al castillo, cuando veo aquellas ventanas tan iluminadas y detrás de ellas aquellas sombras que no dejan de pasar! Me parece entonces que tu estás con aquellas señoras de la corte, hermosas, adornadas, brillantes, que sonríen con las palabras, que gozan de la presencia mientras que yo estoy sola aquí con mi dolor.

—Qué manos tan hermosas tienes! Voy a hacer que un pintor las traslade a un cuadro.

—Entonces habra de verme el rostro.

—No tendrías puesta la mascarilla.

—Tienes celos de mí, Guillermo?

—No.

—Pues por qué quieres tenerme oculta?

—Porque es inútil exponerte a las miradas de los fatuos de la corte. Yo soy hombre precavido; mañana por ejemplo, no vas a estar aquí.

—Como! Queréis que vuelva a París, a aquella calle tan estrecha, donde no hay aire ni sol! Dejáme aquí.

—No irás sino por un día; mañana no debe haber nadie en esta casa.

—Por qué? ¿Algo me ha pasado y lo he olvidado?

—No, pero ¿qué? ¿Algo me ha pasado y lo he olvidado? (Se continuará)

28 FOLLETIN.

EL CASTILLO

DE SAN GERMAN,

POR H. HARNAUD.

LIBRO PRIMERO.

(Continuación.)

—Creo que no debemos hablar al Sr. Giulio de nuestro paseo al roble de Roldán, dijo la Carducha para romper esta conversación.

—No, no hay que hablarle, porque se incomodaría de este encuentro; tal vez se haya hablado de él en el sitio real. Crees tu lo que ha dicho esa señora de que tal vez sea algun criado de escalera abajo?

Señaló la Carducha con el dedo un cuadro colocado frente a la chimenea, que representaba a la Virgen dando el pecho al niño Jesús.

Desde luego se notaba un vago parecido entre aquella madona de rostro divino de rubios cabellos, y la hermosa Laura. El rosado niño, con el cabello largo y rizado se parecía a Cristina, aquel cuadro estaba firmado por Corregio.

—El Sr. Giulio dice que esta madona es de gran precio, dijo la Carducha.

—Si, es rico, vive en la corte, y sin embargo nadie le conoce!... Dios mío, que sospecha tengo en el alma!

Miró la Carducha a Laura con atención, porque se le había ocurrido el mismo pensamiento. Varias veces le había rogado, hasta de rodillas, que dijera cual era su verdadera situación, pero siempre había respondido que no era sacerdote, ni estaba casado, ni le ligaba ningún voto.

—Si no me hubiera declarado su verdadero nombre! dijo Laura. Entonces seria por que tuviera graves motivos para ocultarle. Dios mío, quien me iluminará!...

—El tiempo; pero estoy segura de que el nombre de Giulio de Mazar es el suyo, el de su padre, un pobre vetturino que hacia viages desde Roma a Florencia.

—Cómo sabes eso? preguntó Laura con asombro.

—El mismo me lo ha dicho. Jamás os hubiera hablado de ello, si no hubiera visto que sospechabais de él. Pero señora, por Dios no habeis nada de esto.

Un golpe dado en la puerta del jardín cortó la palabra a la Carducha. Laura palideció, se levantó como loca por un resorte y dejando caer sus inertes brazos, exclamó:

—Es él!... Ahí está!...

III.

Era en efecto Giulio, pero su rostro tenía una expresión aun mas altiva é impenetrable. Ninguna pasión, ningún sentimiento, ninguna emoción de amor ó de odio arrugaba jamás aquella anchura frente; jamás aquella astuta mirada se animaba con la llama pasagera de una alegría súbita ó de una cólera retenida.

Laura esperaba de pie, en la puerta del salón; alargó sus trémulas manos a Giulio, y le dijo con el acento de una dulce reconvencción.

—Al fin habeis venido! Cuánto os he esperado!

Besóla en la frente con distracción, y se sentó en el sillón, dejando en una silla su capa y su sombrero de fieltro.

—Cómo habeis pasado el tiempo desde que no os he visto? le preguntó.

—Tristemente; no tengo alegría sino cuando os veo.

—Gracias, ángel mío.

—Pero todas mis alegrías son cortas y escasas como las visitas.

—Vendría mas amenuado si tuviera tiempo de ello; pero si supieras como vuelan las horas, los días y las semanas!

—Pero cuando vivireis solo para vos y para mí? dijo Laura sentándose en un coger a sus pies. No renunciaréis a esas pesadas cadenas?

—Giulio meneó imperceptiblemente la cabeza.

—Tengo para mucho tiempo, dijo, y tal vez moriré así.

Inclinóse Laura hacia él, y cogiéndole las manos, le dijo:

—Sin embargo, no eres feliz, Giulio; pasas los días en no se que ocupaciones áridas y penosas; los momentos que guardas para tí mismo son contados; cuál es el objeto de estos esfuerzos? Qué mas quieres que lo que tienes? Qué bien pasarías la vida aquí, al lado de tu hija! Nadie te impondría obligaciones, mandarías como un soberano absoluto... No es verdad, Giulio, que querías pasar así la vida?

—Si... ya veréis... después.

Y para cambiar la conversación, fue a donde estaba su hija y la besó en la frente.

—Pobre niña! dijo Laura; ha estado mucho tiempo despierta para esperar, y después se ha dormido rendida de jugar.

Volvió Giulio a sentarse en el sillón; estaba traquilo

El triunfo de nuestras ideas no podía ser mas completo. Y como en todas las cosas el primer paso es el difícil, esperamos que los sucesos que hasta ahora han correspondido perfectamente a lo que previmos desde que fué admitida la dimisión del duque de la Victoria, han de seguir dándonos la razón, han de seguir abonando por exactas nuestras predicciones.

Además, en el preámbulo del decreto al que aludimos, confirmación elocuente de cuanto hemos dicho por espacio de dos años acerca de las inmensas contras y ningunas ventajas de una institución llena de vicios incurables, se corrobora la verdad que hemos precedido al afirmar en recientes polémicas que la iniciativa de la injustificada agresión causó de que se haya derramado tanta sangre, ha sido de la Milicia, elemento de perturbación incesante, como la nombra el ministerio O'Donnell. Esto probará a la Nación que no andábamos tan equivocados como algunos aseguran, que el espíritu de partido no nos ciega, que jamás lo anteponemos a la justicia.

Con fecha 21 del actual nos dicen de Córdoba:

«Lamentable es el estado en que se encuentra la provincia de Córdoba. A los incendios que denunciábamos el otro día, han sucedido los de unos olivares de los Sres. Dávila, término de Buena; los de la hacienda de Dávila, término de Lucena, propiedad del Sr. D. Francisco García de Alcañiz, y los de la hacienda de Dávila, término de Almodovar del Rio, propiedad del marqués de Guadalupe, en la cual han ardido encinas, olivares, tierras calmas y de sembrado, causando una pérdida inmensa, y otros y otros que pudiéramos enumerar. Al ver tales estragos, todo el que tiene una mata en el campo está aterrado y preguntando si vivimos en una nación civilizada o en un país de cañes. No hay seguridad para la propiedad, nadie puede contar con lo que tiene, ninguno está seguro de no ver desaparecer en el momento menos pensado el producto de su capital y de las vigas y afares de toda su vida. Y a todo esto, ¿qué hacen las autoridades? ¿Qué medidas eficaces, que no sean de pura forma, han adoptado para descubrir los autores de tan malos atentados y prevenir su repetición? Ninguna que sepamos; porque con bandos de buen gobierno no se curan estos males, menos en una provincia, como la de Córdoba, donde se desobedece lo que se manda. Si la autoridad hubiese tomado una actitud decidida y enérgica cuando ocurrió el incendio del cortijo del marqués de Benamejí, si se hubiese buscado y castigado sus autores, es seguro que no se hubieran repetido. Pero cuentan con la indiferencia, al menos de quien debiera perseguirlos con afán. Por eso una vez y otra escitamos el celo del gobierno para que eche una mirada compasiva sobre esta desventurada provincia, una de las que con mas y mas puntualmente recaudado, acuden al erario público, y hagan entender a sus delegados que no ocupan el puesto eminente en que se encuentran para presenciar impasibles tan escandalosos desmanes.»

Copiamos de la Revista Militar:

«Parece que está acordado el ascenso a mariscal de campo del brigadier don Ignacio Planas, comandante general de la provincia de Tarragona, en recompensa de los relevantes servicios que ha prestado a la causa del orden, combatiendo a la revolución en Reus.

También está acordada la promoción del brigadier la Rocha al empleo de mariscal de campo.

Había hoy un diario de formación de seis batallones con voluntarios, a quienes se ofrecían algunas ventajas en el haber. Dijo: «hace poco los cuerpos francos, cuya organización había comenzado, no creemos que se piense en realizar el mismo proyecto, cualquiera que sea su forma, tanto mas cuanto que en caso necesario, podrá disponerse dentro de pocas meses de fuerzas de milicias provinciales.»

Dice el Diario Español:

«Se sabe ya lo que ha costado al ayuntamiento de Madrid la Milicia Nacional en los dos años que ha existido. Según las cuentas que aparecen, el ayuntamiento ha gastado en dicha época, 3.370.000 rs. próximamente, figurando en las diferentes partidas que componen aquella la de 874.000 rs. en las bandas de música.

Ahora bien, conmoviéndose la Milicia de Madrid de unos 25.000 hombres, y calculando el total de la de España a 400.000 hombres, que habia muchos mas, resulta que la Milicia Nacional ha costado solo a los ayuntamientos cerca de 39 millones de reales. A esta cifra hay que añadir los 20 millones que el gobierno destinó para el armamento durante estos dos años últimos.

Además hay que añadir lo siguiente: 1.º el importe de los uniformes, que calculando solo a razón de 200 reales cada uno, que es muy poco, sube en los 400.000 nacionales a 60 millones de rs.; 2.º el importe de los jornales perdidos por las guardias, ejercicios, etc., cuyo total nada puede calcular; y por último, el importe de las cuotas mensuales por extensiones, que nadie sabe a lo que ha podido ascender.»

Estos datos no necesitan comentarios. ¿Cuánto mas no hubiera ganado el país si todos esos millones se hubieran empleado en obras de utilidad pública, y no en sostener una institución que no ha servido sino para tenerlo en continua alarma y en la anarquía mas completa!

Parece que la empresa del periódico, la Independencia belga, convenida de las columnas y mientras que les comunicaban los correspondientes que tenían en esta corte en las correspondencias que remitan a aquel periódico, les ha retirado el carácter de tales correspondientes y envían a esta corte otra persona con este encargo. Tiempo era de que sucediese esto.

Despacho particular de la Gaceta de Madrid.—Paris, 22 de agosto de 1856.—El Czar ha dispuesto que cinco diputados judíos por cada gobierno del imperio, formarán un consejo en San Petersburgo para todos los asuntos de los israelitas.

Otro. Paris, 23 de agosto de 1856.—Hamburgo 22.—Se ha presentado el cólera de una manera alarmante en Stokholm. Se asegura que una de las principales víctimas ha sido el general Bodisco.

Aunque algo estensa, es curiosa la reseña que hace la Gaceta en su parte no oficial de la ceremonia para el otorgamiento de las capitulaciones matrimoniales de S. A. R. la infanta doña Amalia con el príncipe Adalberto de Baviera. Persuadidos de que será leída con interés, la trasladamos a continuación:

«Ayer se verificó en la real cámara la primera de las ceremonias acordadas para la celebración del fausto enlace del muy alto príncipe y señor Guillermo Jorge Luis Adalberto de Baviera y la serenísima señora doña Amalia Filipa Pilar de Borbon, infanta de España.

En este país tiene gran importancia y solemnidad esta clase de sucesos, porque el Trono es la primera y mas veneranda institución, y porque la augusta señora que lo ocupa es la Reina de las naciones mas propias para lograr que su corte, sus altos dignatarios, sus leales servidores y el pueblo amante de sus Reyes se asocien a las fiestas de la monarquía, a las funciones de Palacio y a las satisfacciones de la real familia.

Cuan completa es la presente se demostró ayer hasta por la anticipación con que S. M. la Reina se encontraba esperando las cinco de la tarde, hora designada para la ceremonia; dispuesta a presidirla con su majestuoso porte, mas que con las galas y adornos del tocado, pues el de S. M. era tan sencillo como elegante, y usó como siempre recargar su adorno de ricas alhajas. Pero las perlas negras formaban bello tono con su traje color de rosa de tela propia de la estación. Así se presentó en la real cámara acompañada de su augusto esposo que vestía el uniforme de capitán general con la gran banda de San Ulberto de Baviera; y los colores azul y blanco de aquella corte habian sido los elegidos para el rico traje de la angelical y en-

cantadora infanta doña Amalia, que los Reyes presentaron al cuerpo diplomático y a la corte allí reunida, mientras, cumpliendo sus órdenes y con arreglo a los ceremoniales aprobados por S. M., salieron del real Palacio dos comisiones en busca de SS. AA. RR. el Sermo. Sr. infante D. Francisco de Paula Antonio y el príncipe Adalberto de Baviera.

La comisión del Sr. infante se componía de los grandes de España conde de la Puebla del Maestre y marqués de Castellar, los mayordomos de semana de S. M. D. Andrés Larreta y D. Lorenzo Villavicencio, y los gentiles-hombres de casa y boca D. Pedro Mendoza y D. Francisco Aguirre y Mollinedo.

La comisión enviada al príncipe Adalberto la formaban los grandes de España duque de Sevilla y duque del Sexto, los mayordomos de semana D. José Hurtado y D. Fernando Torrijos, y los gentiles-hombres de casa y boca D. Pedro Juan Cuenca y D. Juan Saez.

Cada comitiva de las nombradas para acompañar a las augustas personas reales que esperaban en sus respectivas moradas, salió del real palacio en coches de lujo, con tiros de caballos los destinados a los príncipes, y de mulas los que ocupaban la servidumbre. A ella se agregaron en el palacio de San Juan, como morada del Sr. infante D. Francisco, y en el de las Villillas, donde accidentalmente reside el príncipe Adalberto, los caballeros de campo y las correspondientes escuadras de caballería, y mientras estas comitivas atravesaban la población por la mucha distancia que separa las casas de SS. AA. RR. del palacio de los reyes, continuaban estos prodigando su afabilidad en las conversaciones que entablaban con todos y cada uno de los convidados al enlace.

No faltó ni uno solo de los invitados; y como la solemnidad de la ceremonia consistía principalmente en el lucido y numeroso concurso de la corte, aun a riesgo de ser prolijos, debemos nombrar los que se encontraban en tan solemne acto, ya como partes otorgantes, ó como testigos, ó de asistentes.

Escusado es nombrar a los reyes y personas reales que intervinieron en los contratos, siendo parte otorgante de los mismos el baron Wendland (Augusto) caballero de la real orden de Mérito Civil y comandante de la de San Miguel de Baviera, gran cruz de la real y distinguida de Carlos III, de la de la corona de Hierro de Austria y de la del Salvador de Grecia, gran oficial de la Legión de Honor de Francia, gentil-hombre de cámara de S. M. el rey de Baviera y su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en esta corte y en la del emperador de Francia, autorizado con plenos y especiales poderes por S. M. Maximiliano II, rey de Baviera.

Como testigos asistieron por parte de S. M. la Reina de España, don Leopoldo O'Donnell y Foris, conde de Lucena, vizconde de Altaga, capitán general de los ejércitos nacionales, presidente del consejo de ministros y ministro de la Guerra, gran cruz de las reales y militares órdenes de San Fernando y San Hermenegildo, de la distinguida de Carlos III, de la Americana de Isabel la Católica y de San Mauricio y San Lázaro de Cerdeña, caballero de segunda y tercera clase de la de San Fernando, y condecorado con otras varias distinciones por acciones de guerra: don Nicomedes Pastor Diaz, caballero gran cruz de la orden de San Mauricio y San Lázaro de Cerdeña, individuo de la real academia Española y primer secretario de Estado y del despacho; don Manuel Cantillo, ministro de Hacienda, diputado a Cortes, y condecorado con la cruz supernumaria de la real y distinguida orden de Carlos III; don Antonio de los Rios y Rosas, diputado a las Cortes constituyentes y ministro de la Gobernación; don José Manuel de Collado, caballero profesor de la orden militar de Alcántara, ministro de Fomento; D. Pedro Bayarri y Benedito de Ayza, licenciado en Jurisprudencia, diputado a Cortes y ministro de Marina; Juan José por la misericordia Divina del título de Santa María de la Paz, de la Santa Romana Iglesia, presbítero cardenal Bonifacio, arzobispo de Toledo primado de las Españas, cancelier mayor de Castilla, capellan mayor de la real iglesia de San Isidro de Madrid, pro-capellán mayor honorario y confesor de la Reina nuestra señora, caballero gran cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III y de la americana de Isabel la Católica, ministro general de la Santa Cruzada; D. Luis Carondelet, teniente general de los ejércitos, caballero gran cruz de la real orden militar de San Hermenegildo y de la de San Fernando y de otras muchas cruces y distinciones por acciones de guerra, mayordomo mayor de S. M., su sumiller de corps y jefe superior de Madrid. Y por parte de S. M. el Rey de Baviera Maximiliano II, el conde de Kuen Belasi, caballero de la orden de Felipe el Magnánimo de Hesse y de la condecoración de la real, gentil-hombre de cámara de S. M. el Rey de Baviera, teniente de caballería, ayudante de campo de S. M. el príncipe Adalberto; el conde de Galen, ministro plenipotenciario de S. M. el Rey de Prusia, y el caballero Isidorik de Kostitz.

Se encontraban presentes el marqués don Antonio Riarro Sforza, encargado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. Siciiana; el conde de Azinaga, par y grande del reino de Portugal, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. Fidelísima en esta corte; el general honorable Augusto E. Doge, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos de América; el baron Tecco, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el rey de Cerdeña; el baron del Asilo, ministro residente de S. M. el rey de Dinamarca; el conde Vandrieten, que lo es de S. M. el rey de los belgas; don Francisco Adolfo de Varnhagen, encargado de negocios de Brasil; el baron de Adelsivar, encargado de Suecia y de Noruega; Solís Carlos Orway, encargado interino de negocios de la Gran Bretaña; don Domingo Comminges Guilandou, encargado interino de negocios de Francia; y al lado de estos diplomáticos que ostentaban grandes cruces y condecoraciones extranjeras y muchas de España, se hallaban ricamente vestidas las señoras condesas de Galen, madame Dodge, de Otway y condesa de Comminges. El espresado cuerpo diplomático se colocó, según lo verifica en los besamanos generales, enfrente del sitio que ocupaban SS. MM. y AA. RR.; y detras de los sillones preparados para las personas reales, prolongándose por el lado derecho, se encontraban los jefes de palacio, grandes de España, gentiles hombres de cámara, damas de la reina nuestra señora, que se hallan en la corte, a pesar de la rigurosa elección que todos los años produce la ausencia de tan distinguidos clases. Sin embargo, se encontraban entre los concurrentes el duque de Berwick y de Alba, que lleva también entre otros títulos, el de historiador de Conde-Doña de Olivares; marqués de Astorga; conde de Altamira, poseedor de casas reales y caballero mayor de S. M. la reina; el marqués de Alcañices y de los Balbases, que lleva también títulos tan honoríficos como los de duque de Algete y de Albuquerque, mayordomo y caballero mayor de S. A. R. la Serna. Señora princesa de Asturias; el marqués de Malpica, duque de Arrión, caballero del toison de oro; el duque de Rivas, marqués de Andía y de Villalinda; el conde de Alcolea de Torote; el respetable marqués de Valmediano, de Ariza y de Estepa; el de Castellar y de la Sierra, conde del Arco; el marqués de Miraflores, conde de Villapaterna, caballero de la insigne orden del toison de oro, condecorado con varias grandes cruces, y embajador que ha sido de S. M. Católica en París y Londres; el marqués del Saler y del Pozo Blanco; el marqués del Duero, capitán general del ejército y caballero gran cruz de las órdenes de San Fernando, la Torre, la Espada y otras varias; el duque de Sevilla, marqués de Fuentes de Duero; el duque de San Miguel, capitán general del ejército y comandante general del real cuerpo de guardias alabarderos; el conde de la Puebla del Maestre, marqués de las Sirgadas, embajador que ha sido de S. M. Católica en Lisboa; el duque de Sedavi, caballero mayor, jubilado, de S. M. el rey; el duque del Sexto, marqués de Montañas y de Cuellar; el duque de Fernandina, conde de Niebla; el marqués de Aranda y Villamarín; don Fernando Perez del Pulgar, y el marqués de Gracia Real. De señoras habia: la duquesa viuda de Berwick y de Alba, camarera mayor de palacio; la marquesa de Valverde y de Caracena, dama de la reina nuestra señora y camarera mayor de S. M. la Reina madre; la marquesa de Alcañices; la de Brachioff; la condesa viuda de Corres; la de Oñate; la

condesa de Humanes; la duquesa de Berwick y Alba; la condesa del Montijo y de Miranda; la condesa de Villavieja; la duquesa de Bailen; la baronesa de Casarandona; la condesa de Lucena; condecoradas todas estas señoras con la banda de la orden de damas nobles de la Reina María Luisa.

Al lado derecho de la cámara y formando ángulo con los sillones destinados a las personas reales, se habian colocado dos mesas con ricos tapetes y recados de escribir, y en el mismo frente se encontraban los ministros, secretarios de Estado y del Despacho y los demas testigos de la ceremonia, siguiendo despues agrupados los demas concurrentes, que eran al obispo de Salamanca de Avila; D. Francisco Martínez de la Rosa, caballero del toison de oro y embajador que ha sido de Su Magestad católica cerca de las cortes de París y Roma; don Francisco Javier Isturiz, caballero de la insigne orden del toison de oro y presidente que ha sido del consejo de ministros, plenipotenciario de S. M. católica en la corte de Londres; don Martín de los Heros, diputado a Cortes e intendente general de la real casa y patrimonio; don Joaquín Flor, mariscal de campo y primer ayudante, jefe del cuartel de S. M. el rey; don Ramon María Foucea, presidente interino del Tribunal Supremo de Justicia; el general don Santiago Otero, presidente interino del Tribunal Supremo de Guerra y Marina; don José María Trillo, jefe de la administración del tribunal contencioso-administrativo; don Julián de Santisbá, decano del especial de las Cortes, y de la de Alcántara; don Rafael Echagüe y Berminghan, capitán general de Castilla la Nueva; don Manuel Alonso Martínez, diputado a Cortes y gobernador civil de Madrid; don Julián de Pando y Lopez, vicario eclesiástico de esta muy heroica villa; D. Diego de Biedma, introductor de embajadores; los gentiles-hombres de interior, D. Serafín Cano, comandante de caballería; D. José Casani, comandante de infantería; D. Ignacio Arteaga, comandante de número de la orden de Isabel la Católica; don José Falguera, brigadier de infantería; D. Federico Argüelles, teniente coronel, capitán de ingenieros; don Alvaro Berand, teniente coronel, capitán del cuerpo de estado mayor; los ayudantes de S. M. el Rey, D. Ventura Barceiztegui, brigadier, y gran cruz de Isabel la Católica; D. Antonio Sánchez Ossorio, brigadier, de infantería; D. Francisco Gutiérrez de Teran, coronel de infantería, y D. Domingo Verdugo, coronel de caballería; el secretario de cámara de S. M. D. Antonio Casanova; D. Isidro de Hoyos, marqués de Zorzoza, director general de infantería; D. Antonio Ros de Oñano, conde de la Alaima, director general del cuerpo de artillería; D. Santos San Miguel, inspector general de ingenieros; D. José Mac-crohon, inspector general de la guardia civil; D. Martín José de Iriarte, inspector general del cuerpo de carabineros del reino; D. Francisco Ossorio, comandante general del cuartel de invalidos; intendente general D. Francisco de Paula Orlando, director general del cuerpo administrativo del ejército; los mayordomos de semana de S. M. el marqués de los Llanos, gran cruz de Isabel la Católica; el conde de Casa-Flores, gran cruz de la misma orden don Manuel de Rosales, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, condecorado con la misma gran cruz, y secretario de S. A. R. el Sermo. Sr. infante D. Francisco de Paula Antonio; D. Luis de García y Castilla, brigadier de infantería; D. Juan García Pardo, coronel de infantería; D. Camilo Alcañiz de Palacios, caballero de la orden militar de Alcántara, y gran Cruz de la Americana de Isabel la Católica; D. Joaquín Villalba y Plaza, el marqués de Ovico, maestrante de Sevilla y diputado a Cortes; D. Ramon Sanchez Tovar, brigadier de infantería; D. Luis Casani Coron, coronel de infantería; D. Andrés Larreta; D. Lorenzo Fernandez de Villavicencio; D. José Hurtado; D. Fernando Torrijos, caballero gran cruz de Isabel la Católica; D. Fernando Fulgoso; D. José María Ortega; D. Ramon Campuzano; D. Pedro Aparici; D. Carlos Hidalgo Ortiz; D. Luis Castro Onís; D. Pedro Perez de Castro; D. Joaquín de Gallaiza y Martínez; D. Alonso Coello y Contreras; D. Manuel Enriquez; D. Antonio Llanedera; D. Francisco de Asis Roldán y D. Alonso Guillón, condecorados todos estos con varias cruces, distinciones y grados militares. El mariscal de campo D. Leandero Quirós, segundo comandante del cuerpo de alabarderos; el brigadier D. Buenaventura Puig, capitán del primer ayudante; el coronel D. Manuel Peña Espiga, primer ayudante de infantería y D. Francisco de Larion, coronel tambien de infantería, tenientes del espresado real cuerpo; D. José de Guadalupe, segundo ayudante del mismo; D. Mariano Ahumada, teniente coronel, y D. Cayetano Enriquez, con el mismo empleo, primeros alféreces del mencionado cuerpo; don Andrés de la Cuadra y D. Domingo Arcediano, comandantes segundos alféreces de alabarderos, don Blas de Pierrat, caballero gran cruz de Isabel la Católica, segundo cabo del distrito de Castilla la Nueva y gobernador militar de la provincia y plaza de Madrid; D. Fernando Calderon Collantes, regente interino de la audiencia territorial; D. Eleuterio y Quintana, auditor asesor de la audiencia apostólica; D. Julián Piñero, juez auditor del tribunal de la Rota; D. José Valtés, vice-gerente del M. R. patriarcal de las Indias. Los caballeros de campo de S. M., D. Juan Lopez Arce; D. José María Arana, D. Francisco Fernandez de Villavicencio, D. Manuel Nuñez Gallego, D. Alejandro Sanchez y D. Manuel Serantes. Los gentiles-hombres de casa y boca, D. Pedro José Mendoza; D. Mariano Obispo y Medina, D. Francisco Aguirre y Mollinedo, D. Juan de Dios Montoya, don Joaquín Marraci y Soto, D. Manuel Sanz de la Maza, D. José Paspali y Bracho, D. José Porriño, D. Pablo Martínez Toledano, D. Juan Manuel de la Helguera, D. Pedro Juan Cuenca, D. José María Gonzalez de Doiz, secretario de la camarera mayor de palacio; don Camilo García Piñuela, D. Juan Saez, D. Pedro Sebastián Brabo, D. Juan Trabado Fernandez de Landá, don Francisco Mosquera y Guzmán, D. Luis Saez Rico, don Pedro Vargas y Zúñiga, D. Antonio Jimenez Flores, D. Antonio Varella Stolle, D. Vicente Flores, D. Fernando Carranza, D. José Puig y D. Francisco Logola.

Tal era la concurrencia que esperaba a los señores infante don Francisco de Paula y príncipe Adalberto de Baviera; y cuando llegó el primero a las cinco y media de la tarde, se anunció su llegada por la llamada de infantes que tocan los cuerpos de la guardia exterior del real palacio: despues por la música del real cuerpo de guardias alabarderos que se hallaban formados en la escalera y mesetas, y últimamente, cuando entraba S. A. R. por la saleta, fue anunciado a S. M. por su secretario de cámara y de la real estampa. El señor infante saludó afectuosamente a sus augustos hijos y concurrentes, tomando el lugar segundo de la izquierda de S. M. el rey; y al muy poco tiempo las músicas de fuera y dentro del real alcázar indicaron la llegada del muy alto príncipe y señor Adalberto de Baviera, el cual fué anunciado igualmente a S. M., y se presentó en la cámara demostrando tanta dignidad y cortesanía como satisfacción y agrado. Ocupó S. A. R. el lado izquierdo de S. M. el rey, como S. A. R. la Serna. Señora infanta doña Amalia se encontraba al lado derecho de S. M. la reina; y hallándose en pie las personas reales, según permanecieron todo el tiempo de la ceremonia, se adelantó hacia ellas el ministro de Gracia y Justicia, notario mayor de los reinos, y obtenida la venia de S. M., se retiró al lado derecho y leyó la escritura de capitulaciones matrimoniales, en la cual, despues de nombradas las partes otorgantes y las personas asistentes, se inserta la letra del tratado solemnemente estipulado entre los plenipotenciarios de la reina de España y el rey de Baviera a 11 de junio último, y ratificado por SS. MM. en 27 del propio mes y 4 de julio próximo pasado.

En este documento se consignaron los recíprocos derechos y obligaciones de los augustos contratantes, y se previeron todos los casos de sucesión, fallecimientos y garantías mutuas de los futuros esposos. La lectura de tan importante protocolo duró cinco cuartos de hora, y concluida se colocó la mesa y escribanía de mayor lujo delante de S. M. la Reina, para que se sirviera firmar, como lo verificó llena de gozo y cariño a su amada hermana, y lo mismo hizo S. M. el Rey, su hermano despues SS. AA. RR., cuyas firmas fueron continuadas por la del baron Wendland, representante de S. M. el rey de Baviera, y por el notario mayor de los reinos, en el concepto autorizado, esto en el acto tres testimonios de dicha escritura, y los puso en manos del mayordomo mayor de S. M. la reina, del secretario de cámara de S. A. R. el Príncipe Adalberto y del secre-

torio de S. A. R. el Sermo. señor infante Don Francisco.

Concluido el solemne otorgamiento de las capitulaciones matrimoniales, se retiraron SS. MM. y AA. RR. a las habitaciones interiores del palacio, despues de saludar afectuosamente a todos los concurrentes, y satisfichos estos de la alta honra que se les habia dispensado, salieron de la regia estancia, quedándose en ella aguardando al Sermo. señor infante don Francisco y al príncipe Adalberto de Baviera las comisiones que habian acompañado a SS. AA. RR. para volver con los mismos señores a sus respectivas moradas.

Así se efectuó a las ocho de la noche, y a pesar de lo avanzado de la hora y sin descansar de tan larga ceremonia, se dirigió SS. MM. a la real iglesia de Nuestra Señora de Atocha, cuya santa imagen visitan nuestros católicos monarcas todos los sábados, y lejos de omitir en el día de ayer tan piadosa costumbre, fueron al templo con el doble objeto de dar gracias a Dios por el fausto suceso que acabamos de referir.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 19 de agosto.—Diferida, 24 7/16.—Interior, 40.—Crédito español (Prost y comp.), 520.—Amsterdam 18 de agosto.—Diferida, 24 9/16.—Interior, 44 7/8.—Interior, 39 1/2.—Cuponos, 6 1/8.—Bruselas 19 de agosto.—No se cotizaron fondos españoles.

Londres 19 de agosto.—Consolidados ingleses, 95 1/4 3/8.—Diferida española, 24 1/2 3/4.

De una interesante correpondencia de Madrid que publica un diario de Cádiz tomamos los siguientes párrafos, de cuya exactitud no respondemos:

«Empiezo manifestando a Vds., que es cosa decidida que la Asamblea constituyente no vuelva a reunirse, y aunque lean Vds. otra cosa en los periódicos de esta, sobre este punto les digo que crean en mis informes, que son verídicos. También puedo asegurarles que las Cortes se reunirán antes del invierno, tanto para examinar la conducta del gabinete y fallar sobre ella, como para el examen de presupuestos, reforma arancelaria, alteración de algunas leyes administrativas y otros asuntos de interés. Hay quien opina que el Senado será electivo, y hay quien asegura que se reunirá el mismo de 1854; pero tambien le aseguro que no se restablecerá aquella corporación en masa, por mas que, si como es probable, triunfa la idea del Senado vitalicio, serán nombrados la mayor parte de los individuos que componían aquel cuerpo, y otros varios de señalada reputación y servicios, sin distinción de opiniones políticas. Sobre este particular, les referiré una anécdota que se cuenta con referencia a uno de los ministros mas importantes, que estaba acordado por un pretendiente desuado de mérito. Cuentan, pues, que hablando de las cualidades que el gabinete desea para los destinos públicos, dijo el ministro: «Tan cerrados como tendremos los ojos para las opiniones políticas que se hayan tenido en otras épocas, los tenemos muy abiertos para buscar en todas partes el mérito, el talento y la moralidad de las personas.» Estas palabras familiares, puede decirse que envuelven la mitad del pensamiento del gabinete.

«Las elecciones de ayuntamientos serán las primeras que se verifiquen; y aunque no está fijado el día, tendrán lugar del uno al quince de octubre, por la misma ley votada por la asamblea, en la cual se introdujeron ligeras modificaciones que la harán de mas fácil aplicación, sin mudar en nada su esencia. En fines de octubre se hará la renovación general de las diputaciones, y para principios de noviembre será la elección de diputados a Cortes, pues el gobierno desea que el nombramiento de gobernadores de provincia, que ya está hecho, y que debe ser publicado en la Gaceta de pasado mañana; examinen Vds. el personal, y se convencerán que nunca ha habido en España autoridades mas capaces y acreditadas al frente de las provincias, habiéndose observado en esto la misma tolerancia con todas las opiniones que se ha propuesto el gabinete en todos sus actos.

El consejo de Estado se va a establecer inmediatamente, y en él tendrán ingreso muchos hombres de reconocido mérito, y que han pertenecido a los diversos partidos constitucionales.

En todas estas cuestiones políticas, la voz de Rios y Rosas es oída con profundo respeto en el gabinete, que adopta y secundará sus ideas de conciliación y de gobierno. En Hacienda, Cantero prepara reformas de importancia y verdaderamente liberales, pues en el ministerio actual no hay un solo ministro que no sea partidario de la reforma mas o menos lata. Las puertas se restablecerán bajo una nueva forma, haciendo grandes innovaciones en la recaudación de sus productos: en aduanas es seguro que la reforma saldrá al fin del papel y se verá en el aumento de los ingresos. La creación del ministerio de Ultramar se estima conveniente por todos los ministros; pero es casi seguro que no se planteará hasta fin de año, para que la nueva secretaría funcione desde 1.º de enero.»

Leemos en La Corona de Aragón:

«Hemos llegado a entender que momentos despues de publicado el bando de ayer disolviendo las asociaciones obreras, se presentó una instancia solicitando muchos obreros la aprobación de sus ordenanzas de Monte-Pío, y que se les permitiera la reunión para satisfacer los objetos benéficos de su congregación. El Excmo. señor capitán general parece dispuesto en el acto que se revisaran los estatutos presentados, y habiéndose encontrado conformes a los buenos principios de los artículos de la indicada asociación, quedaron desde luego aprobados, y ya en apitudo los socios para continuar con sus socorros mutuos, con el respecto de ellos nada se hubiera ordenado. Solo nos ha dicho que el decreto de S. E. otorgando la aprobación pedida, tiene la limitación de que los reunidos bajo los estatutos presentados, han de someterse tambien a las prescripciones de buen régimen y gobierno que en lo sucesivo lleguen a establecerse, según lo anunciado en el artículo 4.º del bando de 20; constándonos tambien que se trabaja sin descanso en reunir antecedentes y ordenar las disposiciones que han de dictarse para el arreglo de ese importante asunto de gobierno en las provincias de Cataluña, particularmente en la de Barcelona; y que habiéndose ya hecho presente a algunas autoridades si podrían dar las bases bajo las que han de formarse los nuevos Monte-Píos, estas con solido cuidado han detallado los puntos cardinales bajo los que podrán crearse dichos establecimientos benéficos, para que todos los trabajadores puedan socorrerse recíprocamente en sus desgracias ó adversidades, sin peligros en la causa pública, único móvil que guía a los gobernantes a tomar parte en esos asuntos.»

En Lisboa no ha vuelto a alterarse la tranquilidad, si bien los ánimos continuaban algun tanto alarmados. La *Revolution de Setembro*, correspondiente al día 19, publica las siguientes líneas:

«El partido miguelista celebró hoy su reunion. Hé aquí las resoluciones disidentes y aprobadas en aquella junta:

- 1.º «Conviene al partido legitimista acudir a las urnas en las próximas elecciones?»—Sí.
- 2.º En este caso ¿deberá elegir diputados de su comunión política pudiendo coaligarse con las parcialidades liberales?»—Sí.
- 3.º «Deberá dar sus votos solo a diputados liberales?»—Prejuizado, es decir: no.
- 4.º «Deberá elegir solo diputados de su comunión?»—Prejuizado, es decir: sí.
- 5.º «Deberá nombrar desde luego una comision central de elecciones?»—Sí.
- 6.º «En el caso de elegir diputados de su comunión, estos deberían negarse a prestar el juramento político?»—Sí.
- 7.º «Publicarían un programa de partido?»—Sí.
- 8.º En el caso de votar a diputados liberales ó de haber coalición, ¿se ha de acordar previamente?»—Sí.
- 9.º En el caso de elegir una comision central, ¿de-

berá esta promover la creación de sub-comisiones que la auxilien?»—Sí.

«Deberá la comision consultar a los legitimistas de otras provincias?»—Sí.

«Deberá obligar: esta comision a ejecutar las deliberaciones del partido respecto a este asunto?»—Sí.

«¿Deberá para este objeto tener en cuenta que la decisión de Estrenadura, cualquiera que sea, ha de someterse a la de la mayoría del partido de las provincias restantes?»—Sí, comenzando ya por los trabajos de Lisboa.

6.º En el caso de hacerse el programa y acuerdo a que se refieren las anteriores proposiciones, ¿se ha de encargarse este trabajo a la comision central ó a quién?»—A la comision central.

Tal ha sido el resultado de esa reunion, que por lo menos demuestra que los partidos ultra-reaccionarios se aprestan a la lucha en todas partes.»

La ordenación general de pagos publica un estado demostrativo de las cantidades a que asciende el importe de una mensualidad de clases pasivas, según el que tenían en fin de junio último, y de las sumas que importan las altas y bajas ocurridas en el segundo trimestre del corriente año, así como del resultado que ofrece la comparación hecha con iguales datos respectivos al trimestre anterior. A 49.645 asciende el número de individuos pertenecientes a las referidas clases pasivas, y a 11.961.452 rs. con 34 cént., las cantidades que se satisfacen mensualmente por cesantías, ratiferos, etc. De manera que al cabo del año puede calcularse que cuestan las clases pasivas en España 143.537.781 reales. Desgraciadamente estas clases van aumentando de día en día.

Con el mas profundo dolor, dice el *Diario de Roma*, anunciamos el fallecimiento del Emmo. y Rmo. cardinal Juan Soglia, del título de los cuatro santos coronados, obispo de Osimo y de Cingoli, acaecido en Osimo el 12 de agosto a eso de las siete de la mañana, despues de haber recibido todos los Sacramentos de nuestra religion santa. El cardinal habia nacido en Casola Valsenio, diócesis de Imola, el 11 de octubre de 1779, y habia sido elevado al cardenalato en el consistorio de 12 de febrero de 1838, y proclamado en el de 18 de febrero de 1839.

PART E OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

(Gaceta del domingo.)

REALES DECRETOS.

Conformándose con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Oviedo a D. Antonio Gurola, cesante de la de Zamora, y oficial que ha sido del ministerio de la Gobernación.

Dado en palacio a 20 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

Conformándose con el parecer de mi consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Alava a D. Francisco Paz de la Cadena, jefe político que ha sido de varias provincias y gobernador cesante de la de Salamanca.

Dado en Palacio a 20 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

Conformándose con el propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Almería a D. Miguel de Rives, que ha desempeñado igual cargo en otras provincias de la misma clase.

Dado en Palacio a 20 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Guadalajara a D. Juan Jimenez Cuenca, que lo es de la de Orense.

Dado en Palacio a 20 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

Conformándose con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Leon a D. Manuel Aldaz, jefe político cesante.

Dado en palacio a 20 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Logroño a D. José de Uria y Riego.

Dado en palacio a 20 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Orense a D. Pedro Celestino Argüelles, cesante de la de Salamanca.

Dado en Palacio a 20 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Palencia a D. Miguel Rodriguez Guerra, jefe político cesante.

Conformándose con lo propuesto por mi consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Huelva a don Adolfo de Castro, secretario de gobierno de provincia de primera clase y alcalde constitucional de Cádiz.

Dado en Palacio a 20 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir a don Fernando Madoz la renuncia que ha hecho de la plaza de magistrado que servía en la Audiencia de Madrid, declarándole cesante con los honores y sueldo que por clasificación le corresponden.

Dado en Palacio a 22 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Cirilo Alvarez.

Vengo en admitir a don Manuel Lasala, magistrado de la Audiencia de Valencia, y suplente de la de Madrid, la renuncia que ha hecho de las expresadas plazas, declarándole cesante con los honores y sueldo que por clasificación le corresponden.

Da o en Palacio a 22 de agosto de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Cirilo Alvarez.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido con motivo de la consulta hecha por el administrador de la fábrica nacional de tabacos de Santander acerca del abono de sueldos que deberá hacerse a D. Rafael Cabanillas y Doz, administrador que fue de dicho departamento. Y resultando del mismo que el interesado fue nombrado por real orden de 19 de enero de este año para el destino de jefe primero de la administración principal de Hacienda de Málaga, a la que a su paso por esta corte se vio en la imposibilidad de poder continuar su viaje para presentarse en el punto donde había sido destinado, por haber caído enfermo, cuyo hecho hizo constar antes de espirar el plazo que le estaba señalado; atendiendo a que por real orden de 5 de abril siguiente se le declaró cesante por falta de salud, y que por otra de 20 de mayo próximo pasado se le concedió rehabilitación del tiempo que se había escudado en su presentación; S. M., teniendo presente lo expuesto por esta dirección general, y conformándose con el parecer de la misma, se ha servido resolver:

1.º Que el citado D. Rafael Cabanillas y Doz tiene derecho al abono de sueldos por el mes que se le le faltó para trasladarse a Málaga, toda vez que las causas que privaron su presentación en aquella capital fueron ajenas a su voluntad.

2.º Que esta medida se haga extensiva y rija en lo sucesivo para todos los empleados que se hallen en idénticas circunstancias, abonándose el sueldo que les falta en el tiempo que fueren declarados cesantes, si este tuviere efecto dentro del plazo que señalan las instrucciones vigentes para la toma de posesión.

3.º Que cuando la orden de cesación de un empleado sea posterior a dicho plazo, no se abone sueldo alguno por los días que transcurran del mismo.

4.º Y finalmente, que esta disposición se considere como una aclaración al art. 36 del real decreto de 18 de junio de 1852 que es el que ha dado lugar a las dudas ocurridas a las oficinas de Santander.

De real orden lo comunico a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 10 de agosto de 1856.—Cantero.—Señor director general de contribuciones.

Ilmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la exposición de V. S., fecha 22 del actual, en que manifiesta el estado de la derrama general establecida por la ley de presupuestos de 16 de abril último, y de las dificultades que se presentan para que ingresen en tesorería dentro del presente mes la mitad de su importe los pueblos cuyos ayuntamientos, en unión con la junta de asociados, han elegido la administración de los medios o arbitrios que la ley les concede para verificarlo; en su vista y considerando:

1.º Que las municipalidades que han adoptado el medio de la administración por su cuenta de los arbitrios o derechos que han de producir el importe de sus cupos y recargos municipales y provinciales no les ha sido dado establecer la recaudación antes de vencido el primer semestre.

2.º Que a consecuencia de la alteración que se ha experimentado en la mayor parte de las provincias por los últimos acontecimientos políticos, naturalmente han debido enterarse las operaciones preliminares del establecimiento de esta nueva contribución, paralizándose por lo tanto la recaudación de la misma.

3.º Que la supresión de los arbitrios establecidos sobre los cereales y harinas, acordada por real decreto de 20 del corriente, ha de producir forzosamente alguna disminución, aunque no de gran importancia, en los ingresos correspondientes a este impuesto.

4.º Que habiéndose renovado además la mayor parte de las municipalidades, los nuevos individuos que las componen encuentran graves obstáculos para cubrir con la exactitud conveniente la obligación de ingresar en el Tesoro la parte de los cupos de la derrama que les corresponde, y cubrir sus atenciones municipales y provinciales por otros medios y fondos.

Y 5.º Que si bien existen razones de conveniencia y justicia en favor de los ayuntamientos de que se trata para que no se les obligue a pagar más que lo que hubiesen recaudado por los medios y arbitrios establecidos, no puede ni debe haberse respecto a aquellos que hubiesen arrendado los derechos sobre las especies gravadas, o que hayan elegido el repartimiento vecinal, o que se aplique el sobrante del caudal de propios para cubrir el todo o parte de sus cupos, pues que para estos casos, según la legislación vigente, se debe ingresar el importe de la mitad de la derrama dentro del segundo mes, como antes se hacía cuando existía la contribución de consumos y se hace hoy con los cupos de la territorial e industrial; por todas estas razones S. M., conformándose con lo propuesto por esta dirección general, se ha servido mandar:

1.º Que los ayuntamientos que hayan acordado, y la diputación provincial aprobado, cubrir los cupos de la derrama por medio de arbitrios sobre ciertas especies, cuya administración corra a cargo de las municipalidades, ingresen en fin de cada mes en Tesorería la cantidad que hayan recaudado, justificándolo en la forma conveniente.

2.º Que en fin del próximo mes de setiembre presenten en la administración de Hacienda pública respectiva una liquidación, de la que resulte la cantidad que han dejado de pagar hasta el completo de la mitad del cupo, y propongan, en unión con los asociados, a la diputación provincial nuevos medios para cubrir dicho déficit, así como la totalidad de la segunda mitad del mismo cupo, si no creyesen suficientes los que tienen ya aprobados, de modo que ingresen en el tesoro hasta fin del presente año la totalidad del que les sea de en el repartimiento.

3.º Que los gobernadores de las provincias respectivas cuando de las diputaciones examinen con urgencia dichas propuestas a tenor de lo mandado en el art. 47 de la real instrucción de 16 de abril de este año, y en la real orden circular de 14 del mes actual, a fin de que la ley se cumpla religiosamente y el tesoro pueda hacer frente a sus atenciones.

Y 4.º Que los ayuntamientos que tengan arrendados los arbitrios sobre las especies designadas, los que cubran sus cupos o parte de ellos por repartimiento vecinal o con el sobrante de los bienes de propios, ingresen en tesorería las cantidades correspondientes dentro de los meses de agosto y noviembre próximo, según se ordena en el art. 59 de la mencionada real instrucción, siendo apremiables los que no lo verificaren con arreglo al art. 60 de la misma.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 23 de agosto de 1856.—Cantero.—Señor director general de contribuciones.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

EXPOSICIÓN A S. M.

Señora: Desde que por el real decreto de 15 de febrero de este año se dignó V. M. establecer, para el 1.º de julio siguiente, el franquicio previo obligatorio de la correspondencia pública, así como el de los periódicos por medio del timbre, se dedicó la administración son toda solicitud a plantear una reforma que, a juzgar por los resultados obtenidos en el corto período transcurrido, corresponderá sin duda alguna a los altos fines que V. M. tuvo presentes al ordenarla.

Pero como el presupuesto vigente se presentó a la aprobación de las Cortes con mucha anterioridad, solo se incluyó en él la cantidad que se creyó suficiente para el gasto del franquicio voluntario que entonces se hallaba establecido. Los gastos han aumentado, sin embargo, en proporción al desarrollo que ha recibido este servicio, siendo la consecuencia haberse consumido el crédito que comprende la sección 15.ª, capítulo 59 para la obligación indicada, puesto que de los 600,000 reales a que aquel ascendiendo solo existen disponibles 53,300,76 céntimos.

Siendo pues necesario adquirir algunas máquinas, sellos de acero y bronce, y varios útiles para que se confeccionen los sellos de la correspondencia y se ejecute el timbrado de los periódicos con la perfección y prontitud que el servicio demanda, y debiendo aumentarse los premios de expedición a medida que crezcan los ingresos del Tesoro por este concepto, es absolutamente indispensable valerse del medio establecido en la ley de contabilidad, concediendo un crédito suplementario de la cantidad que se calcula necesaria con el fin de llevar adelante una reforma tan bien recibida, y que tantos beneficios promete, así a los intereses particulares, como a los generales del Estado.

Por tales consideraciones, y previo acuerdo del consejo de ministros, tengo el honor de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de real decreto.

Madrid 22 de agosto de 1856.—Señora.—A. I. R. P. de V. M.—Leopoldo O'Donnell.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo que me ha expuesto el presidente del Consejo de ministros, a propuesta del de Hacienda y de acuerdo con el parecer del propio Consejo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede al ministro de Hacienda un crédito de 1.622,000 rs. por suplemento a la sección 15.ª, cap. 59, artículo único del presupuesto vigente, para subvenir hasta la terminación del ejercicio al aumento de gasto que origina desde 1.º de julio anterior el franquicio obligatorio de la correspondencia y el timbre de periódicos.

Art. 2.º El gobierno dará cuenta a las Cortes de esta medida para su aprobación conforme al art. 27 de la ley de contabilidad de 20 de febrero de 1850.

Dado en Palacio a 22 de agosto de 1856.—Está rubricado de la mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Subsecretaría.—Negociado. 2.º

Excmo. Sr.: Remitido al tribunal supremo contencioso-administrativo el expediente sobre autorización para procesar a D. Pedro Trinidad Serrano, ha concluido lo siguiente:

«Este tribunal ha examinado el expediente original y el testimonio que respectivamente han remitido el gobernador civil de la provincia de Cuenca y el juez de primera instancia del partido de Motilla de Palancar, a fin de que se decida si es o no necesaria la autorización para procesar a D. Pedro Trinidad Serrano, alcalde que fue de Ledaña en el año de 1854; de cuyo expediente y testimonio resulta:

Que en 20 de julio del citado año el juez de primera instancia de la Motilla de Palancar dictó un auto de oficio, en el que expresaba que en la madrugada del mismo día se le había dado parte por el cura párroco del pueblo de Ledaña y por D. Gil Cantero, de que al verificarse el pronunciamiento en dicho pueblo, había sido mortalmente herido D. Gil Nuñez y Nuñez.

Que el mismo juez había tratado de instruir las diligencias oportunas en averiguación del hecho; pero que la junta de armamento y defensa, instalada en la Motilla, le había prevenido que se abstuviese de conocer en el asunto.

Dicha junta comisionó para la instrucción del sumario al escribano numerario de la villa de Hiniesta, don Pedro José Gómez Gabaldón, y como el juez de primera instancia reclamase contra esta medida, se le destituyó por aquella corporación, entrando a desempeñar el juzgado el teniente alcalde de la Motilla. Puesto este incidente en conocimiento de la Audiencia territorial de Albacete, por acuerdo de la sala primera, se mandó al juez de primera instancia que remitiese el testimonio de las diligencias más sustanciales que se hubiesen practicado.

En 14 de agosto de 1854, el teniente alcalde de la Motilla expidió un testimonio que comprendía el auto de oficio referido, y las comunicaciones que mediaron entre el juez de primera instancia y la junta de armamento y defensa, acompañando con posterioridad certificado de una comunicación dirigida por la junta de gobierno de Cuenca al presidente de la de armamento y defensa de la Motilla, en la que le participaba que habiendo tenido lugar los lamentables sucesos de la villa de Ledaña en el momento de celebrarse un acto político, al cual estaban intimamente ligados, había acordado la misma junta que se archivase las diligencias insuadas, uniéndolas a todos los demás documentos referentes a los pronunciamientos de la provincia.

El 25 de setiembre del mencionado año de 1854, la Audiencia dictó comisión al juez de primera instancia del partido de Casas-Ibañez para que se constituyese en Ledaña y proveyese a lo instrucción del correspondiente sumario.

Cumplimentado este acuerdo, se recibió declaración al cura párroco D. Francisco Izquierdo y a D. Gil Cantero, quienes manifestaron que en la mañana del 19 de julio se había concertado el pronunciamiento de la villa de Ledaña en casa de D. Esteban Villena; que allí se trató de los medios de llevarlo a cabo; se designaron las personas que habían de componer la junta, y se acordó no dar el grito hasta saber si D. Gil Nuñez y Nuñez, que no había asistido a la reunión, aceptaba el cargo de presidente.

Que a cosa de las cuatro de la tarde supieron los declarantes que el ayuntamiento, en unión de varias personas, trataba de oponerse al pronunciamiento, que ya se había hecho ostensible, y que para evitar una escisión, se lo que habían de resultar disgustos y desgracias, subieron a las casas consistoriales, donde se les presentó un acta del pronunciamiento, que los que estaban reunidos en el local decían que habían hecho, exigiéndoles que la firmasen:

Que en aquellos instantes se oyó un tiro, y seguidamente otro, con cuyo motivo cundió la alarma:

Que al salir a la calle observaron que D. Pedro Trinidad Serrano estaba en el balcón, y que dijo: «Esa escopeta es mía.»

Que Esteban Villena le refirió que Pedro Orozco había muerto a D. Gil Nuñez sin que precediese ninguna disputa ni contienda, y que después se había acogido a la sala capitular.

Que los individuos de la junta constituida en aquella mañana pidieron que se les entregase al asesino para conducirle ante el juzgado; pero que viendo la resistencia que oponían D. Pedro Trinidad Serrano y sus asociados, se resolvieron marcharse a la Motilla a dar parte de la ocurrencia al juez de primera instancia y a la junta del distrito.

Que D. Gil Nuñez y Nuñez ya de antemano miraba con prevención a D. Pedro Trinidad Serrano, su cuñado D. Pedro Orozco y a otros por haber sido aquel, en representación de su esposa Doña Carolina Serrano, quien provocó el juicio de testamentaría a la muerte de D. Ginés María Serrano, por lo cual los hermanos de aquella señora se habían mostrado muy hostiles al D. Gil Nuñez.

Algunas personas declararon igualmente que el 19 de julio por la mañana, reunidos varios vecinos en la casa de D. Esteban Villena, nombraron una junta de gobierno, de la que era presidente D. Gil Nuñez y Nuñez.

Que se extendió el acta del pronunciamiento, y se aplazó el dar el grito para la tarde, quedando

do todos convocados para reunirse de nuevo en la plaza.

Que Pedro Orozco al oír los vivas, que eran dados por D. Gil Nuñez y contestados por los pronunciados, había salido de las casas consistoriales regresando a poco con una escopeta que disaró a D. Gil Nuñez, sin que hubiese precedido disputa ni provocación de ningún género, y sin que D. Gil Nuñez hubiese ningún movimiento que indicase que intentaba hostilizar a Pedro Orozco.

Que al aproximarse este a su adversario don Pedro Trinidad Serrano que estaba en el balcón de las casas consistoriales, exclamó: «¡Trileza!»

Que Pedro Orozco, después de haber herido a don Gil Nuñez, le dio varios golpes con la escopeta, la que fue recogida por Fernando Cantero, a quien don Pedro Trinidad Serrano dijo: «Esa escopeta es mía.»

Que varios de los pronunciados habían pedido que se les entregase el reo para ponerlo a disposición de los tribunales, a lo que contestaron negativamente, por cuya razón, y para evitar más desgracias, se dirigieron a la Motilla a dar parte del suceso al juzgado.

Según otras declaraciones, en la tarde del 19 de julio se reunieron en las casas consistoriales diferentes personas, entre las que estaba el alcalde don Pedro Trinidad Serrano, con el objeto de secundar el pronunciamiento que ya se había declarado en otras provincias de la monarquía.

Que nombraron una junta, de la que era presidente el mismo alcalde, extendiendo la correspondiente acta y alocución al pueblo:

Que el presidente dio desde el balcón repetidos vivas a la R. N. y a la Constitución, a lo que los que habían respondido el pueblo entusiasmado; pero que don Gil Nuñez y Nuñez, al escucharlos, prorumpió en voces desentonadas y alarmanes, insultando a los que estaban en las casas consistoriales llamándolos capillos, tunantes y rebeldes, y que dando la voz de «¡a las armas!» se fue él mismo a su casa por la escopeta.

Que Pedro Orozco, que era uno de los vocales de la junta que se acababa de nombrar, propuso a todos sus compañeros que se proveyesen de armas porque estaban perdidos:

Que a pocos momentos se presentó él mismo en la plaza con su escopeta, saliendo al encuentro D. Gil Nuñez, quien le había apuntado con el arma que llevaba, y le había hecho fuego sin que saliese el tiro por haber fallado el pistón:

Que el Orozco, hallándose acometido de esta manera, disparó su arma contra D. Gil Nuñez.

Que al tener lugar esta ocurrencia, el alcalde don Pedro Trinidad Serrano estaba dentro de la sala, separado del balcón por una distancia de unos 20 pies, mirando el acta y alocución al cura párroco y a D. Gil Cantero.

Que al ver los que estaban dentro de las casas consistoriales la actitud que tomaban los de afuera, cerraron las puertas del local, permaneciendo en ese estado hasta que se les dio aviso de que los sublevados habían abandonado la población.

D. Pedro Trinidad Serrano afirma en su declaración estos mismos hechos, añadiendo que desde el 13 de julio del citado año de 54 se habían reunido en inmensa mayoría vecinos de cinco pueblos de la provincia, incluso el de Ledaña, para ponerse de acuerdo y hacer a la vez en ellos el pronunciamiento, el que se verificó en dicha villa en los términos referidos.

Que después de haber dado desde el balcón los vivas de que ya he hecho mérito, ocupó la silla de la presidencia, de donde se levantó al saber que don Gil Nuñez había insultado al segundo alcalde, regidores del ayuntamiento y a todos los que se habían adherido al pronunciamiento.

Que se acercó al balcón y le exhortó a que se calmara y manifestase lo que quería.

Que luego entró en la sala de sesiones a conferenciar con el cura párroco y con don Gil Cantero, que le habían indicado que desearan enterarse de las bases del pronunciamiento; que los principios a leer el acta y la proclama, pero que alarmados por un tiro que parecía disparado en la plaza, dejó sobre la mesa los papeles que tenía en las manos; salió al balcón, y observó que don Gil Nuñez era conducido a su casa por dos ó tres personas:

Que después de estos acontecimientos, en 31 de agosto, doña Carlota Serrano, viuda de Nuñez, había mandado un recado a D. Gil Cantero, que regresaba al pueblo después de una ausencia de cuarenta días, preguntándole por el estado de su salud, y que al contestarle, le participó que estuviese tranquila, porque que había indagado, por medio del cura párroco, que se había informado de la muerte de su esposo.

Doña Carlota Serrano, a quien se recibió declaración sobre este particular, manifestó que primeramente su criada le dijo, de parte de D. Gil Cantero, que D. Pedro Trinidad Serrano había hecho una señal a Pedro Orozco para que le tirara a D. Gil Nuñez, cuyo recado se le dio de parte de doña Carlota Serrano, madre de su difunto esposo; pero que luego la misma criada le había asegurado que lo que D. Gil Cantero le había dicho era que no hubo tal señal por parte de D. Pedro Trinidad Serrano, y que solo Pedro Orozco era el responsable de la muerte de Gil Nuñez.

Doña Carlota Serrano expresó en su declaración que ignoraba ese hecho, y que no recordaba que hubiese pasado en su presencia nada de lo que refería.

La criada Benita Garrigós declaró que lo único que le había dicho D. Gil Cantero era que D. Gil Nuñez no había asistido el 19 de julio a la reunión que tuvieron sus amigos con objeto de celebrar el pronunciamiento. D. Gil Cantero amplió su declaración en el relativo a los resentimientos que mediaban entre el difunto don Gil Nuñez y D. Pedro Trinidad Serrano, exponiendo que D. Ginés Serrano, padre de doña Carlota, había llevado a mal el matrimonio de esta señora con don Est. Nuñez.

Que en consecuencia de esta oposición surgieron desavenencias en la familia, que fueron desahucando paulatinamente, reinando entre todos la mejor armonía cuando acaeció la muerte de D. Ginés Serrano: Que este en su testamento mejoró a todos sus hijos, excepto a doña Carlota, y nombró por albaceas a personas notoriamente adictas a la familia de los Serranos, las que principiaron a inventariar los bienes y tasarlos en un tipo muy alto, a fin de que la mejora, que debía deducirse en metálico ascendiese a mayor cantidad:

Que D. Gil Nuñez, a quien se negó toda intervención en la testamentaría, recurrió al juzgado de primera instancia de la Motilla, por el que se decretó el inventario judicial.

Que además tenía entendido que Pedro Orozco había intervenido en la tasación y que D. Pedro Trinidad Serrano le había hecho un préstamo sin interés ni recibo alguno, según la escritura otorgada en los primeros días de junio de 1854.

Otra en el testimonio de la causa una certificación del acta del pronunciamiento que se concertó en la casa de D. Esteban Villena, en la que se refiere que reunidas varias personas a las once de la mañana del día 19 de julio, y después de haber convenido en las bases del pronunciamiento, nombraron una junta, de la que era presidente D. Gil Nuñez y Nuñez y vicepresidente D. José Ramón Nuñez.

Que los individuos que componían esta junta se presentaron en la plaza para hacer publicar los principios políticos que iban a defender, y que encontrando resistencia por parte de algunos vecinos, entre los que estaban don Pedro Trinidad Serrano y Pedro Orozco, se dirigieron a la cabeza de partido al juez de primera instancia, y a pedir auxilio a la junta de armamento y defensa, instalada en la Motilla.

(Se concluirá.)

CORREO ESTRANJERO.

La Gaceta de Colonia publica un extracto de la respuesta a la ley de Nápoles a las notas que le fueron dirigidas por las potencias occidentales, de cuya esencia tienen con nosotros nuestros lectores. Aun cuando ya hemos dicho alguna cosa sobre este asunto, creemos conveniente publicar todo lo que a él se refiere por la gran importancia que esta cuestión encierra.

Según dicho periódico, el rey Fernando rechaza formalmente toda intervención de las potencias occidentales en los asuntos de su reino; la rechaza como contraria a todas las reglas del derecho internacional, como

un ataque a la dignidad y a la independencia de su corona.

Basándose en el principio de la eterna justicia, que ordena no hacer a otro lo que no se quiera para sí, dirige al gabinete de Londres, cuyas representaciones estaban formuladas en un lenguaje mas vivo que las del gabinete francés, las cuestiones siguientes: «¿Qué diría lord Palmerston si el gabinete napolitano se permitiera calificar la administración del gabinete británico, proponerle que modificase su política interior, o recomendarle la adopción de medidas mas liberales con sus súbditos indios? ¿Qué diría, que respondería al representante de la potencia que se mezclase de este modo en los asuntos del gobierno de la reina? Respondería lo que responde la corte de Nápoles, que no reconoce en nadie el derecho o el poder de dictarle reglas de conducta o de permitirle hacer cargos ofensivos. Todo indica que lord Palmerston no se tomaría la molestia de responder, y que daría inmediatamente pasaporte al representante de esta potencia. ¿No tiene derecho el rey de Nápoles como la Gran-Bretaña de cuidar de su honor y del de sus pueblos?»

Es indudable que puede, para probar su deseo de conciliación y su buena voluntad, prestar oídos a las proposiciones que se le hagan para la consolidación del orden público en Europa; pero estas proposiciones se deben hacer con modificación y con los miramientos debidos a todo estado libre e independiente. Y por otra parte, si el solo es al que toca, en todo caso, juzgar de la utilidad de las medidas cuya adopción se le recomienda, y a él también pertenece escoger el momento de ponerlo en ejecución.

Nadie está en posición de juzgar las necesidades de la situación mejor que el rey mismo. Se presume que la actual situación exige ciertas modificaciones, ciertas mejoras. Para ello se hace valer la razón de que han cesado los ataques armados de la revolución contra el gobierno de las Dos Sicilias. Esto es una prueba de que el régimen que se le ha opuesto y que con tanta violencia se ataca, no ha sido tan inútil, tan perjudicial como se quiere hacer creer hoy.

Peró, se añade, este régimen ha dejado de ser necesario. El rey no lo cree así, y no se podrá violentar su voluntad mientras no se quiera apelar como un derecho al uso de la fuerza material. ¿Qué sería entonces del principio de autoridad real, y cual sería el valor de los actos del gobierno bajo la presión extranjera? En semejante caso, toda concesión perderá su mérito y quedará sin efecto. El rey Fernando dice con este motivo que obra conforme a la situación de las cosas manteniendo su prerrogativa y reservándose decidir el mismo sobre lo que haya de hacerse y sobre el momento de hacerlo.

El rey de Nápoles manifiesta su ardiente deseo de que «este momento; pero dice que es innegable que los ataques violentos y sistemáticos de la prensa inglesa, que las provocaciones lanzadas en pleno parlamento son capaces de hacer que se aleje este momento. Es crece por ventura calmar por semejantes medios las afecciones revolucionarias de 1848?»

No se puede hacer olvidado que no hace mucho la comisión central de Italia fijó el principio de que el asesinato político no era crimen, principalmente cuando se trataba de libertarse de un enemigo poderoso, etc., y que, esa misma comisión puso a precio la cabeza del rey de Nápoles, y prometió una recompensa de 100,000 ducados al que libertara a Italia de semejante monstruo.

En vista de semejantes hechos, todavía recientes, el rey de Nápoles cree que está no solo en el derecho, sino también en el deber de obrar con la mayor prudencia, y de no renunciar a la legítima a un sistema de gobierno que ha creído deber adoptar, tanto para beneficio de sus súbditos como de su propia seguridad.

Se trata de establecer que la Constitución de 1848, bajo cuyo imperio se han propagado tan abominables crímenes, es la ley constitutiva del reino de Nápoles; pero se olvida que dicha constitución fue propuesta a los sicilianos rebeldes, que la rechazaron, pidiendo la de 1812.

Las concesiones del rey Fernando II no produjeron en esta época otro efecto que el de aumentar las pretensiones de los revolucionarios de Italia y los movimientos que hubo en Nápoles y en Palermo fueron la señal de insurrección para Roma, Cerdeña y Lombardía.

Se desea por ventura que se reproduzcan aquellos crímenes y catástrofes de que se vio aligada la infelicitad Italia? La constitución de 1848 es muy a propósito para reproducirlas. Sin embargo, no puede ser este el designio de los gabinetes de Londres y París, cuya intención no es desbaratar que conservar la paz y la tranquilidad de Europa a toda costa compradas.

Indudablemente no cabe tal designio en el gobierno francés. Después de los heroicos esfuerzos que ha hecho por dominar a la revolución, no querrá dar fuerza en Italia; porque otra cosa sería contradecirse y desmentir la sabia política que ha hecho prevalecer con tan buen éxito.

La Francia y la Inglaterra deben además tener presente que emprendieron la guerra de Oriente con el objeto de evitar que una potencia extranjera interviniese en los asuntos de Turquía. Una intervención del mismo género en el reino de las Dos Sicilias sería una ineficaz y singular anomalía.

El rey Fernando ni puede ni quiere creerlo; antes confía en el principio reconocido esplicitamente por las cortes de París y Londres, según el cual todo Estado libre, aunque débil en comparación de otro que aspire a imponerle sus consejos, tiene el derecho incontestable de rechazarlos, cuando se trata de constituir una amenaza a un ataque contra su independencia.

El rey persiste en lo que hemos dicho. Si a pesar de todo se quisiera pasar adelante, lo cual no parece posible, S. M. confiado en la justicia de su causa, y en la fidelidad de su ejército, rechazaría la fuerza con la fuerza.

Un despacho de Copenhague anuncia que el señor Bulow, representante de Dinamarca cerca de la Dieta, lleva la respuesta de Dinamarca a las notas de las dos grandes potencias alemanas.

A pesar de las seguridades que no hace mucho dió el *Morning-Advertiser*, el *Morning-Post* anuncia únicamente la solución de la diferencia anglo-americana relativa a la cuestión de los alistamientos, pero dice que la cuestión relativa a la América central queda en el mismo estado.

El *Herald americano* propone que se deje con el istmo de Panamá por los Estados Unidos, en interés y por seguridad de los viajeros. El *Post* pide que esta ocupación sea anglo-franco-americana.

Salvado es que los Estados Unidos han aceptado los tres últimos puntos de la declaración del congreso de París sobre el derecho marítimo, y desechado la primera, en la que se declara abolido el corso. Los motivos que para ello ha tenido el gobierno americano son que los Estados Unidos no tienen el mismo sistema de defensivo que las grandes potencias; no tienen ni fuerzas de tierra considerables ni una marina militar imponente; en el actual estado de cosas, las patentes de corso constituyen la principal protección de su comercio en caso de guerra marítima, y no tienen intención de cambiar su sistema por el lujo de un establecimiento marítimo considerable.

Al declararse M. Marcy contra la supresión del corso, se le opondrá de defender, al mismo tiempo que a los Estados Unidos a fin de todas las naciones que no ejercen en el mar una independencia preponderante.

El conde Morny ha llevado al emperador Alejandro el gran cordón de la Legión de Honor.

Se dice que Prusia ha pedido a Inglaterra que apoye la expedición que su escuadrilla va a hacer contra los piratas de Riff.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

SAN PETERSBURGO, 19 de agosto.—El conde de Morny ha entregado al emperador Alejandro el gran cordón de la Legión de Honor.

BERLIN, 20 de agosto.—La *Correspondencia prusiana* anuncia que los miembros de la comisión europea del Danubio se reunirán luego que hayan terminado los trabajos de la comisión llamada a arreglar la cuestión de las fronteras. Aun no está designada la comisión permanente del Danubio.

Se espera que pase el arzobispo Chigi, nombrado por el papa para la coronación del Czar.

Berlín, 20 de agosto.—El gobierno prusiano ha resuelto tomar una ruidosa venganza del asunto del Riff. Una compañía de cazadores de la guardia de Post-

dan, una compañía del 4.º de cazadores de Magdeburgo, una compañía del 8.º de cazadores de la provincia prusiana y una compañía de marina de Danzig han sido puestas en pie de guerra y van a marchar en buques de transporte.

Se ha enviado al vice-consul prusiano en Fez órdenes de prevenir al gobierno marroquí que declare interrumpida toda relación, en el caso en que este gobierno quisiera oponerse a un desembarco en las costas del Riff.

Inglaterra debe cooperar a la represión.

El *Globe* publica la importante noticia siguiente:

«Una carta de Nápoles del 9 de agosto anuncia que Francia e Inglaterra han dirigido un ultimatum al gobierno de las dos Sicilias, y que, en caso de que se niegue a acceder a sus demandas sus representantes deberían salir inmediatamente de Nápoles. Se dice que estas demandas comprenden una amnistía general y una reforma administrativa y judicial.

La misma carta añade que el rey ha hecho algunas concesiones, pero que estas concesiones no han parecido suficientes a los representantes de Francia e Inglaterra, quienes sin embargo, se han referido a sus cortes.»

CRONICA GENERAL.

—Adornos funébreos.—Si hemos de juzgar el número de los que mueren por el de los carpinteros que se han dedicado a la especialidad de construir cajas para difuntos, preciso será convenir en que de poco tiempo a esta parte se ha aumentado considerablemente el catálogo de los finados.

Apenas hay ya en la corte plaza, plazuela, calle callejón, ni pasadizo donde no aparezcan multitud de fúnebres espuestos con tan poco recato al público que casi es necesario hacerse de penca para no dar de buces en ellos.

Creemos que de la misma manera que se prohibe a los carboneros que coloquen su mercancía en las aceras, debería prohibirse a los fabricantes de ataúdes que colocasen la suya a

—Plaza de toros.—El lunes 1.º de setiembre próximo principiarán las corridas de la segunda temporada.

La empresa cuenta con excelentes toros de las ganaderías de Veragua, Martínez (antes Fuentes), Aleas, Gómez, Lesaca, Cabrera, Barquero, Conquista y otras, además de las que poseen procedentes de Torre Rauri y Freire, y sin perjuicio de presentar también algunas nuevas que se han acreditado en diferentes plazas del reino.

Respecto a lidiadores, la empresa seguirá el sistema de variedad que se propuso y ha observado durante la primera temporada, porque la experiencia ha demostrado que es lo más conveniente para dar gusto al público y a los aficionados. Cuenta por ahora con los espadas Julian Casas, Cayetano Sanz y Antonio Sánchez (el Tato), y con los correspondientes cuadrillas de picadores y banderilleros, y procurará que trabajen también otros diestros que los aficionados desean volver a ver o que no han visto hace mucho tiempo.

Bajo esta inteligencia se abre ahora por seis medias corridas que serán desde la 19 a la 24.

Los señores que han estado abonados en las seis últimas medias corridas, y quieran continuar en las que quedan espresadas, pueden servirse concurrir, llevando el documento que para el efecto se les entregó, al despacho de billetes de la Puerta del Sol, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, en los días que a continuación se espresan:

Los abonados en barreras, el domingo 24.
Los de tablonillos de tendido, meseta del toril y gradas, el lunes 25.
Los de andanadas y palcos, el martes 26.

Y los que quieran abonarse de nuevo a lo que resultare vacante, el miércoles 27.

—Caja de ahorros.—El domingo último ingresaron en esta caja \$5,277 rs. vn., depositados por 1397 individuos, de los cuales los 46 han sido nuevos imponentes.

Se han devuelto 41,753 rs. 31 m. s. a solicitud de 28 interesados.

—Mapa colosal.—Por dos ó tres días ha estado de manifiesto en la Bolsa de New-York un mapa de los caminos de hierro de los Estados Unidos, llamando la atención por sus colosales dimensiones, pues tiene 25 pies de largo y 17 de ancho. Dicese que lo ha formado M. H. Poor, bajo los auspicios de la Sociedad americana de geografía y estadística, y comprende todos los caminos concluidos, los que se están construyendo, y los que no han sido más que proyectados en todos los Estados de la Unión.

Al mismo tiempo representa las particularidades más notables del territorio. Trátase de enviarlo a Europa para que se ponga de manifiesto en la Bolsa de Londres y en todos los grandes centros comerciales. En Europa, y en Londres sobre todo, no se conoce bien la extensión de los recursos que cuenta el espíritu emprendedor de los anglo-americanos, y el mapa de que hablamos dará exactas ideas sobre este punto, porque demuestra que hay cerca de 26,000 millas de caminos de hierro en explotación, y cerca de 6,000 en construcción.

—Convenio de Vergara.—Autorizada la real academia de nobles artes de San Fernando por real orden de S. M. del corriente para publicar el concurso para la elección del mejor modelo de troquel que ha de servir para la acuñación de una medalla destinada a perpetuar el glorioso convenio de Vergara, ha acordado publicar el siguiente programa que ha sido aprobado por S. M. con la misma fecha.

Se abre concurso público para adjudicar un premio de 10,000 rs. al artista español que en el término de tres meses ejecute en cera, barro, u otra materia, el mejor modelo para grabar una medalla alusiva al glorioso convenio de Vergara. En el anverso se colocará una alegoría del hecho histórico a cuya conmemoración se dedica la medalla, y que esté en consonancia con la idea que espresa la leyenda del reverso.

Esta leyenda será la siguiente:

VERGARA.

PAZ ENTRE HERMANOS.

31 de agosto de 1839.

Dispuesta en la forma que aquí se presenta y ocupando todo el área del reverso.

El diámetro del modelo será el mínimo de cinco pulgadas y el máximo de veinte.

Los opositores podrán acompañar si lo crean conveniente, una explicación del pensamiento que les ha guiado en la composición de su obra.

Los modelos se presentarán en la secretaría general de la academia al finalizar los tres meses de publicado el curso.

Al presentar los modelos se acompañará también un pliego cerrado que contendrá el nombre y residencia del autor; empleando en el sobre del pliego, el lema que tengan los modelos: se abrirá solo el pliego del autor que saliere premiado devolviéndose los demás cerrados a sus respectivos autores ó comisionados, juntamente con las obras.

Madrid 21 de agosto de 1856.—P. A. del secretario general.—El interior, José Jesús de Lallave.

—Hospital de la Princesa.—Estado que manifiesta las cantidades recibidas para las obras y habilitación del hospital desde la creación de la junta administradora, hasta 31 de julio último; la inversión que se les ha dado, con distinción de artículos y objetos, y la existencia que resulta.

INGRESOS.	Rs.	vn.	Mrs.
Cantidades recibidas de la caja general de depósitos por la suscripción abierta en las provincias y en Ultramar.	3,882,623	1	
Recibido en la depositaria de la junta por suscripciones entregadas directamente en la misma.	40,536	10	
Donativo de S. M. la Reina.	40,000		
Id. de S. M. el Rey.	20,000		
Id. de S. A. el señor infante don Francisco de Paula.	10,000		
Id. del Excmo. señor marqués de Casa-Riera.	20,000		
Id. por don José de la Cámara y Moreno a nombre de persona desconocida.	60,000		
Por reintegros ó indemnizaciones hechas a la obra bajo diferentes conceptos.	9,603	17	
Recibido de la tesorería central por el millón de reales consignado por las Cortes constituyentes en presupuesto de 1855.	1,000,000		
Total recaudado.	5,082,823	3	

DISTRIBUCION.	Rs.	vn.	Mrs.
Pagado por jornales y materiales de los diferentes objetos que constituyen la obra desde 16 de octubre de 1852, que tuvo principio, hasta 31 de julio último, según las listas semanales del arquitecto director en que se espresa el pormenor.	4,069,317	8	
Gastos ocasionados en la inauguración de las obras.	7,564	23	
Costo de la valla que circunda toda la obra y de la casilla en que se guardan las herramientas y sus accesorios.	7,459		
Honorarios del director facultativo al respecto de 2 por 100.	59,900	7	
Sueldo del depositario al respecto de 6,000 rs. anuales, mientras le hubo.	20,499	30	
Sueldos de los ayudantes facultativos que primero fueron dos, y después han quedado reducidos a uno solo, que es el encargado de la obra en la actualidad.	44,300		

Suma anterior.	4,209,041
Gastos ordinarios de secretaría en que se incluye la mitad de alquiler de casa hasta fin de junio de 1855, los impresos, libros, conducción de imprenta, gratificaciones a escribientes que no gozan sueldo, y otras atenciones.	25,187 18
Por el importe de la adquisición del terreno que ocupa el área del hospital, se han satisfecho al excelentísimo señor conde de Velle y al excelentísimo ayuntamiento constitucional de Madrid.	270,309 17
Al contratista de la cocina económica a buena cuenta de su contrato y por el total importe de los efectos de batería para la misma.	29,061
Por importe de 200 mesetas de madera pintada para cubertería de las camas y de 100 sillones también de madera con igual objeto.	10,250
Por importe de 200 cetros de hierro completos con armadura para cortinas, remates de metal y otros accesorios a 250 rs. cada uno, según contrata a pública subasta.	50,000
Importe del mobiliario construido para la capilla hasta la fecha.	14,001 12
Importe de lienzos y telas para colchones, gergones, almohadas, cortinas, sábanas y colchas, según contrata en pública subasta.	76,122 20
Importe de 800 arrobas de lana blanca para colchones a los precios de \$6 y 92 rs. según contrata.	58,426 32
Por el costo de esparto para los jergones, cubiertos y cuchillos de alpaca, servilletas y tohallas, sortijas para las cortinas de las camas, baños pequeños de zinc para pies y manos, hechura de los colchones y almohadas, faroles para algunas salas y otros objetos menores de mobiliario, según sus respectivas cuentas parciales.	14,134
Al contratista de las calderas para los baños a cuenta de su contrato.	2,000
Importe de 700 cobertores de lana en camada de Valencia, a 41 reales cada uno, según contrata en pública subasta.	28,700
Total distribuido	4,790,332 31

RESUMEN.	Rs.	vn.	Mrs.
Importa lo recaudado.	5,082,823	3	
Idem lo distribuido.	4,790,233	31	
Existencia en 1.º de agosto de 1856.	292,589	6	

NOTA. La construcción de las sábanas, almohadas, colchas, cortinas y demás ropas ha corrido a cargo de la señora condesa de Jorbalan, directora del colegio de niñas desamparadas de esta corte, que se ha prestado gratuitamente a este servicio, pagándose una ligera retribución a las personas de la cárcel de mujeres, y a otras personas pobres, que bajo la dirección de dicha señora hicieron las costuras.

Madrid 20 de agosto de 1856.—V.º B.º—El gobernador presidente, Manuel Alonso Martínez. El secretario-contador, José García Jove. El arquitecto, Carlos Gondolf. El pagador, José Aguilar y Malats.

—En el «Diario de Palma» leemos lo siguiente:

El día 17 se admitieron a libre plática y ayer mañana hicieron los saludos de ordenanza los dos buques de guerra norte-americanos, fundados en esta bahía 14 del actual. Se denominan el uno *Congreso*, fragata de porte de 51 cañones montando 40 plazas al mando del comodoro Mr. Bris. Es el otro una fragata

vapor denominada *Luzquechana*, de 15 cañones y 320 plazas, al mando del capitán de fragata Mr. Sanl.

—Hemos recibido noticias de algunos puertos inmediatos a Bilbao, por las cuales nos ponderan la sorpresa que merece la producción inesperada del lunes por la tarde, fenómeno que empezó a causar alguna inquietud a gran número de habitantes próximos al mar, cuyas viviendas llegaron a inundarse, en algunas partes.

En Portugalete, por ejemplo, el agua cubrió el muelle entero del Este y las olas barrían cuanto hallaban al paso hasta la casa de las Arenas, cubriéndose literalmente la anchurosa playa de Guecho. El muelle de la villa de San Sebastián principal quedó anegado, llegando el agua hasta las puertas mismas de las casas é impidiendo por consiguiente el tránsito durante un buen rato. Las vegas de Erandio y la Junquera continuaban también enormes cantidades de agua, el camino cubierto cubierto en las canchales de Ape, cegados los ocho ojos, y casi lo mismo aconteció con los arcos del puente de Luchana y de los demás que dan paso a los afluentes que por aquella parte rinde sus aguas al Nervión.

El camino de Sanlúcar a Portugalete estuvo anegado é interceptado en varios puntos, y si como la mar era bellísima hubiera coincidido con tan espantosa marea un mar de fondo y borrascos, de seguro que hubiéramos tenido que deplorar gran número de desgracias.

—La correspondencia recibida de diferentes puntos del principado de Cataluña se reduce a decirnos que el orden y la tranquilidad se conserva en todos aquellos pueblos.

—Nos han asegurado, dice un diario de Valencia fecha 23, que una partida de facinerosos, en número de 14 a 16, recorre los pueblos del partido de Carlet, cometiendo mil tropelías y aun resistiendo a la fuerza pública. Si esto es cierto, y no es tampoco falso que han logrado fugarse del presidio correccional cinco de sus pájaros más considerables, creemos y esperamos que muy pronto ha de tener aplicación el bando del Sr. Rios.

Bien lo necesitaba Valencia.

—Acerca de los incendios ocurridos en la provincia de Málaga dice un periódico de aquella ciudad:

«La noticia positiva que hoy tenemos es que el 31 del próximo pasado julio se notó que estaba ardiendo el monte Pinar de Sierra Bermeja, término de Casares, por sobre la posada del Pino. Probablemente se adoptaron las medidas convenientes puesto que se logró cortar el fuego al medio día del siguiente. Pero posteriormente el 5 del actual estalló otro incendio en el mismo pinar por el punto Cueva de los Ballesteros, más intenso que el primero, y que ha producido daños de gran cuantía en el arbolado, y principalmente en los lechones cuya destrucción ha sido completa. Por las autoridades de Casares, se hacen activas diligencias para descubrir a los incendiarios; y sabemos que no son menos activas y enérgicas las adoptadas por este gobierno civil con el mismo objeto. Los repetidos crímenes de este que merece una represión y castigo severísimo.»

—Por el correo de Mallorca llegado ayer hemos recibido los periódicos de Palma que alcanzan al 19.

El *Genio de la Libertad* publica una candidatura aprobada por el partido liberal para ayuntamiento y otra para la junta directiva de elecciones.

—En la sierra Blanca, término de Tolox, ha sido asesinado el guarda mayor de montes D. Manuel Moreno.

—Ha llegado a Valencia D. José Salamaña.

También se encuentra ya allí Ronconi.

—Del «Mediodía», periódico que se publica en Jaén, tomamos las siguientes líneas:

«Ayer a la oración se dio aviso a las autoridades de que estaba ardiendo el cerro llamado de San Cristóbal, término de esta capital. Con efecto, desde varias alturas de esta ciudad, se veía perfectamente el humo que salía de la cumbre, aunque lejano, imponente a los mas indiferentes un terror pánico. Por fortuna, el cerro de San Cristóbal es un cerro pelado y de poco pasto, que empezó a arder por la parte del monte que cae y pertenece al término del pueblo de la Guardia; corrió el fuego toda la tarde del ayer por la falda que se ve a esta capital, y ganada la cumbre se mostró a la vista de nuestra ciudad. El peligro estaba en que el fuego tomando una gran extensión alcanzase los arbolados comarcanos, aunque no próximos. Para impedir a toda costa ese riesgo, las autoridades locales, de acuerdo con la superior civil y militar de la provincia, reunieron guardas rurales, dependientes municipales y algunas parejas de la siempre dispuesta é insustituible guardia civil, todos los cuales bajo el mando y dirección del activo regidor del ayuntamiento, señor Noguera, se dirigieron muy en breve al sitio del incendio. Apagado el fuego a mitad de la noche, y trascurridas las referidas personas; y la autoridad competente, instruye las oportunas diligencias en averiguación de este hecho.»

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE MORT.

San Ceferino, papa y mártir.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de Escuelas Pías de San Fernando, donde sigue la novena de San José de Calasanz, siendo orador por la mañana D. Fernando Caraballa, y habiendo a las cinco de la tarde rosario, solemnidad vespertina, novena, gozos del Santo y reserva. —Sigue la novena de Nuestra Señora de la Consolación y Correa en la iglesia de Santo Tomás, siendo orador don Castor Compañía. —En San Antonio Abad se cantará por la tarde solemnes vespersas de San José de Calasanz. —Se reza de San Venancio, mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de San Ceferino, papa y mártir.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
EPOCAS.	REANUM.	CENTIGR.	BAROM.	VENTOS.
7 de la m.	9 1/2 s. o.	11 3/4 s. o.	26 p. 4. 11. NO	
12 de la m.	25 1/2 s. o.	31 3/4 s. o.	26 p. 4. 3. 1. NO	
5 de la tar.	23 s. o.	25 3/4 s. o.	26 p. 4. 1. 1. NO	

TEATROS.

CIRCO DE PAUL.—Teatro de verano.—A las nueve de la noche.—El drama en tres actos, titulado *La vida de Juan Solís*.—Cavatina de tiple de la ópera *Luis Miller*.—Intermedio de baile nacional.—Y la cavatina de la gitana en la zarzuela *El estreno de una artista*.—Finalizando la función con baile nacional.

VARIEDADES.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—La graciosa comedia en dos actos titulada *El preceptor y su mujer*.—La zarzuela nueva en un acto *A Rusia por Valladolid*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Mor... 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

LIBROS DE SURTIDO Y PUBLICACIONES NUEVAS que se hallan de venta en la librería de Dochoa, calle de Jacometrezo, núm. 63.

Ortolan: Esplanación histórica de la instrucción del emperador Justiniano, en castellano, cuatro tomos 8.º mayor; rústica 30 rs.

Compendio geográfico-estadístico de Portugal y sus posesiones ultramarinas, por D. José Aldama Ayala. Madrid, 1855. Un tomo 4.º; rústica 30 rs.

Aveilla: Diccionario de la legislación mercantil de España, un tomo 8.º mayor; rústica 12.

Gonzalez Font: Manual de Botánica; 8.º mayor; rústica 12.

Lozano: Historia de la revolución de Italia en 1848 y 1849, un tomo 8.º mayor; rústica 10.

Las ciencias enseñadas por medio de juegos, tres tomos 8.º; rústica 12.

Comentarios al Código penal, por D. Tomás María de Vizmanos y D. Cirilo Alvarez Martínez, dos tomos 4.º; rústica, segunda edición, 40.

Aforismos legales, por el Dr. D. Tomás María de Vizmanos, un tomo 8.º; rústica 8.

Sistema métrico decimal escrito para uso de los niños y facilitado a la inteligencia de toda clase de personas, por D. Manuel García Retamero. Madrid, 1856. Un cuaderno 8.º; 3.

Tratado completo de la lotería primitiva, puesto al alcance de toda clase de personas. Un tomo 8.º; rústica 8.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campoamor.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran calle del Impecinado (frente de la Victoria) núm. 3.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correo ó en sellos de franqueo.

A CALAVERA MILAGROSA.—LEYENDA FANTASTICO-religiosa, original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros por el aventajado poeta lrico D. Antonio G. del Canto. Se vende a 10 rs. ejemplar en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la Montera.

EL FINAL DE NORMA, NOVELA ORIGINAL POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a seis reales cada ejemplar, y echo en provincias, remitiéndola por el correo franco de porte.

DISCURSOS PARLAMENTARIOS, DEFENSAS FO- rales y obras literarias de D. Joaquín María Lopez, publicados bajo la dirección de su hijo D. Feliciano.

El nuevo precio de cada tomo es el de 19 rs. en Madrid y 22 en provincias, franco de porte. A los señores suscritores que han recibido el primer tomo y han abonado su importe al precio anteriormente establecido de 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, se les compensará el exceso satisfecho, entregándoles el segundo a razón de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los tomos sucesivos para los antiguos suscritores, y todos los de la colección para los que nuevamente se suscriban, se espenderán a los precios indicados de 19 y 22 rs.

Se vende en Madrid en la librería de la Publicidad, Pasaje de Mathen: los que desean adquirir la obra en provincias pueden dirigirse a su administrador D. Justo Serrano en la indicada librería de la Publicidad, remitiéndole en libranza el importe de cada tomo, a 48 sellos de franqueo de 4 cuartos.

A los librerías y particulares que remitan de una vez el importe de ocho ejemplares de cada tomo, se les enviara gratis otro.

Una advertencia importante nos resta que hacer, porque debe influir no poco en la aceptación y éxito de las obras de D. Joaquín María Lopez, consiste en que en ir unida a ellas el nombre no menos ilustre de don Fermín Caballero. A la fácil pluma de este escritor clásico y severo se debe el prólogo que encabeza el tomo primero, y se deberá también la biografía de Lopez, que ha de seguir a sus discursos y escritos. De esperar es que el señor Caballero nos presentará a su malogrado compañero con una perfección fotográfica, pues ninguno como él conocia la vida pública y la vida íntima de D. Joaquín María Lopez, una de las glorias más brillantes de la España liberal.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y Pinar 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 31 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franqueo.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana.—Señores Charlain y Fernandez, calle del Obispo.

Paris.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Hau-

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinitud de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La esgrima, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialmente, que deberían contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; suculento siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura; de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimprimado; gran número de ejemplares van expendiéndose según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporción en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y Pinar 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 31 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franqueo.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana.—Señores Charlain y Fernandez, calle del Obispo.

Paris.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Hau-

a los ayuntamientos, a los individuos del personal auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, a los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel, y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. También es útil a los contratistas de obras, y a todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los firmes de las carreteras. El autor, con la práctica de mas de 20 años, ha conseguido a fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que sean inamovibles al tránsito, que sean de mucha duración, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende a 16 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal derecha. Se mandará a provincias por el correo. Franco a todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza, sobre correos ó en sellos del franqueo, un libro 34 sellos de 4 cuartos.

(2.º)

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

Cap. I.º.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.º.—Del establecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.º.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.º.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.º.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.º.—De las operaciones de los aliados.

Cap. VII.º.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público